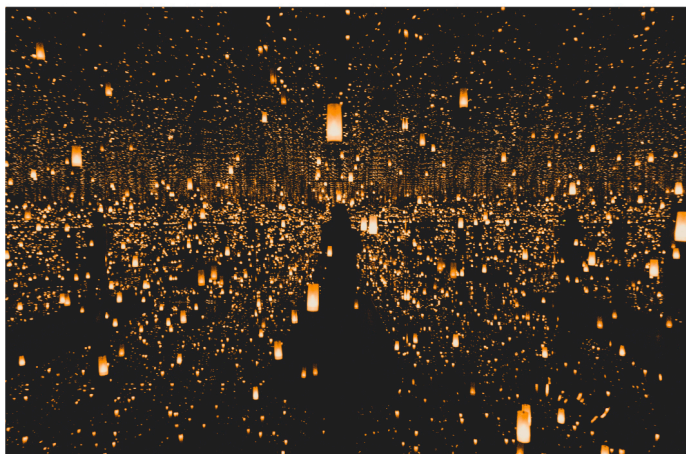


LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y SU PRÁCTICA

Aportes latinoamericanos a los debates
metodológicos de las ciencias sociales



AZUCENA REYES SUÁREZ
JUAN IGNACIO PIOVANI
EZEQUIEL POTASCHNER
(COORDINADORES)



CLACSO



FCPyS
FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



RedMecy Red Latinoamericana
de Metodología de las Ciencias Sociales



teseo

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y SU PRÁCTICA

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y SU PRÁCTICA

Aportes latinoamericanos
a los debates metodológicos
de las ciencias sociales

Mendoza, noviembre de 2016

Azucena Reyes Suárez
Juan Ignacio Piovani
Ezequiel Potaschner
(coordinadores)



ISBN 978-950-34-1768-3

Colección Coediciones, 6

Cita sugerida: Reyes Suárez, A. , Piovani, J. I. y Potaschner, E. (Coords.). (2019). *La investigación social y su práctica: Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales* (2016 : Mendoza). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; CABA: Teseo ; CLACSO. (Coediciones ; 6). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/128>

© Editorial Teseo, 2018
Buenos Aires, Argentina
Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: info@editorialteseo.com
www.editorialteseo.com

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores y las autoras.

Compaginado desde TeseoPress (www.teseopress.com)



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
<i>Azucena Reyes Suárez, Juan Ignacio Piovani y Ezequiel Potaschner</i>	
Módulo I. Perspectivas teóricas y metodológicas para el abordaje de nuestra América.....	25
Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos.....	27
<i>Irene Vasilachis de Gialdino</i>	
Alternativas teóricas para el abordaje de nuestra América.....	61
<i>Adriana María Arpini</i>	
Módulo II. La producción científica en América Latina: métodos, validez del conocimiento y sistema científico.....	73
Desafíos para la investigación en ciencias sociales. El papel de la metodología de la investigación.....	75
<i>Ruth Sautu</i>	
Sobre la producción actual de ciencias sociales en Latinoamérica. Hacia una metacrítica.....	111
<i>Roberto Follari</i>	
Módulo III. Nuevas herramientas y perspectivas epistemológicas para el conocimiento de la realidad latinoamericana: traspasando la díada cuantitativo-cualitativo.....	127
Pensar las nuevas configuraciones más allá de la díada cualitativo-cuantitativo.....	129
<i>Carlos Gallegos Elías</i>	

Más acá del método. Del origen de las preguntas y el sentido de la investigación social y su diferencia con las ciencias naturales.....	141
<i>Manuel Canales</i>	
Desafíos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos en relación con la naturaleza de la investigación en ciencias sociales. La génesis de una investigación y su complejidad	155
<i>María Teresa Sirvent</i>	
Módulo IV. La enseñanza de la metodología en ciencias sociales	185
Cinco desafíos contemporáneos sobre la enseñanza de la metodología en las ciencias sociales en Venezuela y en Latinoamérica.....	187
<i>Mauricio Phélan C.</i>	
La formación en investigación. Enseñanza y más.....	209
<i>Gloria Clemencia Valencia González</i>	
Cuál es el problema, ¿la enseñanza o la producción metodológica?.....	227
<i>Néstor Cohen</i>	
Módulo V. Notas sobre los Encuentros Latinoamericanos de Metodología de las Ciencias Sociales.....	241
Exploración del discurso generado por especialistas en investigación en América Latina en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de Ciencias Sociales (ELMeCS)	243
<i>Luis Diego Salas Ocampo y Willy Soto Acosta</i>	
Módulo VI. Performance-investigación.....	269
Taller de performance-investigación. Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos.....	271
<i>Silvia Citro</i>	
Acerca de los autores	307

Agradecimientos

Esta obra ha sido posible gracias al apoyo brindado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Además, fundamentalmente, gracias al trabajo conjunto de numerosos investigadores, docentes y estudiantes de las instituciones mencionadas. Un agradecimiento especial a todos los participantes del V ELMeCS, que con sus aportes y reflexiones han nutrido este espacio de encuentro.

Introducción

Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales

AZUCENA REYES SUÁREZ, JUAN IGNACIO PIOVANI
Y EZEQUIEL POTASCHNER

Este libro recoge aportes y reflexiones compartidas durante el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS) “Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de nuestra América”, que se realizó en noviembre de 2016 en la ciudad de Mendoza, Argentina, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

Desde hace diez años la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet), que nuclea a especialistas en la materia de toda la región, viene realizando estos encuentros en conjunto con diferentes universidades: en 2008 con la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), en 2010 con la Universidad de Sonora (México), en 2012 con las Universidades de Manizales y de Caldas (Colombia), en 2014 con la Universidad Nacional (Costa Rica) y en 2016, como se ha señalado, con la Universidad Nacional de Cuyo. Y para el año 2018 está previsto un nuevo encuentro a realizarse en la Universidad de Cuenca (Ecuador).

Los ELMeCS constituyen un ámbito propicio para compartir conocimiento y debatir pluralmente sobre una amplia variedad de cuestiones relacionadas con la investigación social y su práctica, desde sus fundamentos teóricos y

epistemológicos hasta sus aspectos técnicos y procedimentales más específicos. A través del tiempo se han transformado en el evento académico especializado en metodología de las ciencias sociales más importante del continente.

En la quinta edición (2016) participaron más de 500 colegas provenientes de diferentes países latinoamericanos, así como de Italia, España y Portugal. Durante una semana se reflexionó sobre nuevas epistemologías, metodologías y métodos para abordar lo “profundo” de la realidad latinoamericana en sus diversas expresiones, desde las culturas originarias hasta las transformaciones sociohistóricas del nuevo siglo. Para ello, se llevaron a cabo 6 seminarios de posgrado internacionales, 5 cursos de actualización en técnicas de investigación y 25 mesas temáticas con presentación de ponencias, además de talleres, paneles y conferencias magistrales. También se organizó una feria del libro de ciencias sociales, entre otras actividades académicas y culturales.

Este libro reúne específicamente los trabajos presentados por los conferencistas y panelistas del encuentro, y constituye una invitación a repensar colectivamente los dilemas e interrogantes del proceso de producción de conocimiento frente a las actuales condiciones sociales, culturales y políticas de nuestra América. El libro se compone de 12 artículos organizados en seis módulos que se corresponden con los bloques temáticos abordados en las conferencias, paneles y el taller, que se orientaron a la discusión de diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y epistemológicas, así como a la reflexión en torno del sistema científico en el contexto latinoamericano, la enseñanza de la metodología, las prácticas de investigación social y las herramientas utilizadas en la producción de conocimiento.

El módulo I, “Perspectivas teóricas y metodológicas para el abordaje de nuestra América”, se compone de dos artículos. En el primero, titulado “Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos”, Irene Vasilachis presenta una larga y profunda reflexión sobre

las formas de conocer, planteando diferentes alternativas y poniendo el foco en la relación saber-poder/conocimiento-poder, así como en cuestiones relativas a la validez del conocimiento. Realiza un análisis crítico de las formas tradicionales de conocer con base en los principios epistemológicos del positivismo y expone una propuesta alternativa centrada en la investigación cualitativa. En este marco rescata la importancia de considerar la perspectiva del sujeto, en cuanto ser humano con emociones, sentires, relaciones, interacciones y vivencias de vida específicas, confrontando con la mirada objetivista –supuestamente neutral–, observacional y de construcción de la evidencia empírica a partir de recursos sensoriales. Asimismo, pone de relieve las diferencias entre producción y reproducción del conocimiento, y entre comprensión de la vida de los sujetos en contextos específicos y la verificación de teorías elaboradas en contextos diferentes a los de los sujetos investigados. No obstante, sostiene la coexistencia de epistemologías: la epistemología del sujeto conocido, la epistemología del sujeto cognoscente y su complementariedad: la metaepistemología.

Las reflexiones que realiza la autora se basan, por una parte, en una revisión de sus propias experiencias investigativas –retomando distintos y sucesivos estudios interdisciplinarios– y, por otra parte, en el análisis de los más recientes aportes a la investigación cualitativa. En este sentido, presenta una abundante bibliografía que permite al lector encontrarse con sus referencias de manera directa. Es un trabajo desafiante que promueve una valoración crítica de las formas tradicionales y alternativas de conocimiento y su pertinencia para abordar la realidad latinoamericana, sus poblaciones, su cultura, sus lugares y su historia, con el fin de decolonizar lo que sabemos de nosotros mismos quitándonos las lentes de la mirada eurocéntrica que promueve un único modelo de hombre, el europeo moderno. Es un artículo que se destaca por su profundidad crítica

y analítica y por su invitación a reconocer las múltiples y variadas formas de conocer frente a aquellas tradicionalmente instituidas.

El segundo capítulo, “Alternativas teóricas para el abordaje de nuestra América”, de Adriana Arpini, consiste en un original trabajo de búsqueda y registro de los aportes de diferentes pensadores latinoamericanos y de otros continentes que contribuyeron a delinear una tradición alternativa para producir conocimiento sobre realidades concretas y bien delimitadas –como las de América Latina–, en debate y confrontación con las formas de conocer impuestas por el modelo de producción de conocimiento proveniente de los centros de poder hegemónicos. La autora repasa cómo se han posicionado diversos intelectuales frente a las exigencias de los principios epistemológicos del modelo estándar de ciencia, de raigambre positivista –objetividad, neutralidad, ahistoricidad, sistematicidad, entre otros–, y pone sobre la mesa las formas alternativas de conocer que dichos pensadores han propuesto. De este modo, quedan al descubierto nuevas categorías teóricas, nuevos términos y nuevas construcciones analíticas que centran la mirada en los contextos regionales y territoriales, tales como “dependencia”, “dependencia histórica”, “dominación”, “poder”, “resistencia”, “cultura de la dominación”, o más vinculadas a los sistemas analíticos, tales como “imperialismo de las categorías”, “producción de categorías autóctonas”, “colonialidad del poder”, “colonialidad del saber”, “lo real maravilloso”, “ecología de saberes”, “interculturalidad”.

Se trata de un trabajo que recorre un largo periodo histórico y que, a partir de las reflexiones profundas y comprometidas de aquellos hombres y mujeres que se propusieron comprender la realidad de América y su diversidad, entrelaza geografías y culturas. Asimismo, la autora muestra cómo este cometido les exigió a estos pensadores realizar una torsión de la teoría para encontrar otro tipo de explicación de la realidad que comenzara por reconocer las diferencias que atraviesan nuestras sociedades.

El módulo II, “La producción científica en América Latina: métodos, validez del conocimiento y sistema científico”, también está integrado por dos artículos. Ruth Sautu, en “Desafíos para la investigación en ciencias sociales: el papel de la metodología de la investigación”, aborda algunos retos por los que atraviesa actualmente la producción de conocimiento científico en ciencias sociales, haciendo hincapié en la delimitación de fronteras en el marco de la diversidad disciplinaria, la multidisciplinaria y la interdisciplinaria. En este sentido, analiza la superposición de diferentes disciplinas y los enfoques de cada una en relación con los temas que son objeto de análisis en el artículo. También aborda la cuestión de la transferencia de conocimiento: para la autora, ya que entre investigación básica y transferencia o asesoramiento técnico hay una diferencia de *expertise*, estas tareas no deben ser realizadas necesariamente por los mismos sujetos. Otros de los desafíos a los que alude remiten a la formación de recursos humanos; las tecnologías de información, comunicación y procesamiento de grandes bases de datos en función de un conocimiento más profundo de nuestra sociedad; y las discusiones sobre cuestiones actuales fuertemente controversiales que pueden dar lugar a posiciones discriminatorias y estigmatizantes. Todos estos desafíos son planteados por Sautu en vinculación con la metodología de la investigación, enmarcándolos específicamente en la disputa sobre recursos y su distribución. Así, el artículo abre un fructífero camino para la reflexión sobre cómo diseñar estrategias a futuro en relación con la redefinición de los temas prioritarios de investigación y cómo adecuar teorías y metodologías para el estudio de esos temas.

Por su parte, Roberto Follari, en “Sobre la producción actual de ciencias sociales en Latinoamérica: hacia una metacrítica”, se expresa acerca de algunos de los puntos que considera problemáticos en la actual producción de las ciencias sociales, pensados singularmente en su versión latinoamericana. Entre estos destaca la necesidad de rescatar

al método frente a ciertas modas intelectuales ametódicas –o del “vale todo”– en las que el conocimiento científico perdería sus criterios de validación y demarcación. A su vez, señala la necesidad de que las ciencias sociales se ocupen del presente, para disputarle la palabra sobre los temas socialmente decisivos al sentido común y a la *doxa* periodística.

A partir del reconocimiento de “otros” saberes, fundamentalmente los de los grupos sociales y étnicos históricamente dominados, Follari realiza una rica crítica epistemológica, teórica y política de las corrientes decoloniales y de la interdisciplina. Finalmente, analiza la situación del sistema científico en el actual contexto de avance del neoliberalismo en la región y las implicancias que esto tiene sobre la producción de conocimiento. La mirada lúcida del autor sobre estos temas es fundamental para pensar la ciencia social en el marco de las corrientes epistemológicas, teóricas y políticas presentes en América Latina.

El módulo III, “Nuevas herramientas y perspectivas epistemológicas para el conocimiento de la realidad latinoamericana: traspasando la diada cuantitativo-cualitativo”, reúne los trabajos de Carlos Gallegos Elías, Manuel Canales y María Teresa Sirvent. Carlos Gallegos Elías, en su artículo “Pensar las nuevas configuraciones más allá de la diada cuantitativo-cualitativo”, realiza una aguda lectura de la situación actual del mundo globalizado, marcando las nuevas configuraciones nacionales e internacionales en diversos ámbitos –político, económico, cultural– para dar cuenta de que las ciencias sociales carecen de las herramientas adecuadas para explicar las transformaciones actuales y su devenir histórico. Desde una mirada científicamente experta, el autor enfatiza la necesidad de focalizar en la construcción de un objeto de estudio que contemple y contenga las diversas aristas de la compleja realidad mundial y de los Estados nacionales y locales, que se encuentra en proceso de definición. Haciendo un recorrido por los distintos acontecimientos que se vienen sucediendo en América Latina y en el mundo, Gallegos Elías nos insta a tener

presente que no podemos pretender seguir acercándonos a estas realidades emergentes desde las visiones tradicionales. En sus palabras:

... tenemos ahí una formidable tarea por delante: aprender a desaprender lo aprendido, a desaprender lo que hemos supuesto como la base de todo lo que sabemos y empezar a aprender lo que no nos han enseñado, empezar a aprender por nosotros mismos en un entorno particularmente difícil en el cual este hecho, esta necesidad de desaprender para aprender lo que nos han enseñado, plantea un desafío enorme para la formación y la investigación en Ciencias Sociales.

Se trata de un artículo realmente creativo, que realiza un importante aporte a la construcción de conocimiento en el contexto de las ciencias sociales, puntualizando cómo encarar los estudios de las actuales reconfiguraciones sociales, políticas y económicas que se están produciendo en el continente y en el mundo, sin recurrir necesariamente a la diada cualitativo-cuantitativo.

Por su parte, Manuel Canales, en “Más acá del método”, cuestiona la forma en que se definen los objetos de investigación en las ciencias sociales a partir del marco paradigmático de las ciencias naturales. En este sentido, aborda el tema del “lenguaje del diseño de investigaciones sociales en el contexto de la institucionalidad académica o científica actual”, y sostiene “que el plan del acto investigativo presenta problemas de coherencia y aplicabilidad por una asimilación no reflexionada con el lenguaje del diseño de las ciencias naturales.” Su crítica se centra en señalar que los científicos sociales han desarrollado formas de construir conocimiento sobre la base de los dictados de las ciencias naturales, distorsionando así el verdadero quehacer de su campo. Pone el acento en que no se trata de una crítica al método que se utiliza en sí mismo, sino al lugar desde donde se formula la pregunta de investigación. Según su planteo, en las ciencias sociales se ha olvidado el objeto concreto de su especialidad, la sociedad, para desde allí preguntar y

problematizar sobre los fenómenos a estudiar. En la medida en que los diseños de las investigaciones se ajustan a los lineamientos de las ciencias naturales, basados en los ejes tiempo-espacio, se pierde de vista que el cúmulo de transformaciones que se van sucediendo en el ámbito de lo social no son de carácter lineal. En resumen, se trata de un artículo que pretende llevar al científico social a reflexionar sobre el modo de construir conocimiento sobre su propio objeto, alentándolo a encontrar un camino adecuado para la formulación de preguntas de investigación “con potencia analizadora”, según sus términos.

Finalmente, María Teresa Sirvent, en el artículo titulado “Desafíos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos en relación con la naturaleza de la investigación en ciencias sociales: la génesis de una investigación y su complejidad”, realiza una descripción muy completa –y a la vez un llamado a la revisión crítica– del modo de hacer ciencia social, teniendo en cuenta una serie de conceptos vertebrales que le sirven para elaborar y desarrollar su propuesta de reflexión y de enseñanza. El artículo entrelaza el debate sobre las distintas formas de conocer y de hacer investigación científica con los procesos de formación de los jóvenes investigadores. La autora resalta también que la política científica en la Argentina, en Latinoamérica y en el mundo se maneja con “criterios anticientíficos porque no facilitan la generación de las condiciones objetivas necesarias para la formación en el oficio de investigador y para el crecimiento de nuestros investigadores jóvenes en el alma y el corazón de la ciencia: la creatividad, la libertad, la autonomía y el pensamiento reflexivo y crítico.” Otro aspecto relevante de este trabajo es la marcada insistencia en la importancia del contexto sociohistórico: en cuanto proceso situado, es fundamental en la investigación problematizar el contexto, que luego se expresa en el planteo del problema de investigación. Por otra parte, en el artículo la autora fija su posición frente a “los modos de enfrentar algunos de los desafíos de índole

epistemológica, metodológica y pedagógica en relación con la naturaleza de la investigación de lo social”, con miras a la superación de la díada cuantitativo-cualitativo.

El módulo IV, “La enseñanza de la metodología en ciencias sociales”, está compuesto por tres artículos. En primer lugar, Mauricio Phélan presenta su texto “Cinco desafíos contemporáneos sobre la enseñanza de la metodología en las ciencias sociales en Venezuela y en Latinoamérica”, en el que plantea dos cuestiones centrales: ¿qué significa enseñar métodos en ciencias sociales en Latinoamérica en el contexto actual? y ¿qué ha significado la RedMet para la enseñanza de los métodos en ciencias sociales y cuál ha sido su aporte? Para responder estas preguntas, Phélan plantea cinco desafíos. El primero alude a la práctica de la enseñanza en contextos donde esté limitado el acceso a recursos y a medios de información, en un marco de libertades restringidas. Esta situación particular impone, según el autor, una elección por la creatividad y la imaginación en la enseñanza de la metodología. El segundo está referido a la superación de la brecha generacional que se expresa, fundamentalmente, en el uso y manejo de las tecnologías. El tercer desafío se relaciona con lo que para Phélan es la deuda pendiente en la región, la desigualdad socioeconómica, que se manifiesta en brechas educativas y tecnológicas, en el acceso a la información, en las condiciones socioambientales, entre otras. El cuarto atañe a la especificidad de la enseñanza de la metodología en niveles y contextos educativos distintos: pregrado y posgrado. El último desafío toma la forma de recomendaciones y se refiere a la integración, el intercambio y la producción de alcance regional. Aquí entra en consideración el análisis de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet). En su artículo, Phélan nos propone pensar la enseñanza de la metodología como una práctica situada en un contexto regional que de manera permanente actualiza estos desafíos.

Por su parte, Gloria Clemencia Valencia González, en el artículo “La formación en investigación: enseñanza y más”, parte de considerar que si bien la formación investigativa incluye la enseñanza de la metodología, no puede agotarse en ella. A lo largo del texto articula su reflexión en torno a lo que define como tres señales. Señal 1: la investigación es un ejercicio de y para la mente bien ordenada. Señal 2: la enseñanza y aprendizaje de la investigación configuran una interrelación compleja. Señal 3: la enseñanza de la investigación exige un movimiento en clave de humanidad-sociedad-cultura.

Estas señales implican, para Valencia, asumir la necesidad de repensar los roles (intercambiables) entre quien enseña y quien aprende en el proceso de enseñanza de la investigación, buscando cultivar un nuevo espíritu científico que abogue por la inteligencia general, la aptitud para problematizar, la puesta en relación de los conocimientos. Esto implica también la posibilidad de otorgarle sentido al conocimiento a partir de la propia biografía y desde los lugares en que este adquiere valor para los sujetos involucrados en su producción (tanto el investigador como los sujetos de investigación). En este mismo sentido rescata el concepto de la enseñanza de la investigación como un movimiento en clave de humanidad, de sociedad y de cultura. La formación investigativa supone, para la autora, un lugar político y vital fuerte, ya que implica pensarnos en el nosotros y en el otro, con saberes propios y desde lugares diferentes, pero no desde jerarquías distintas. La propuesta de la autora nos invita a realizar una profunda reflexión sobre el sentido de las propias prácticas de enseñanza de la metodología, como actividad vital, cuestionadora y creativa.

Néstor Cohen presenta el artículo “¿Cuál es el problema, la enseñanza o la producción metodológica?”. El autor propone situar sus reflexiones desde el interior de la metodología como conjunto de saberes, tradiciones y confrontaciones, y por fuera del propio acto de la enseñanza en sí. En este sentido, reflexiona sobre qué está pasando más allá de

la enseñanza para poder aportar a la tarea áulica, ya que “lo que enseñamos resulta de lo que pensamos y producimos. Si no fuera así, estaríamos faltando a nuestra coherencia intelectual y falseando nuestro discurso.”

A partir de este posicionamiento, a lo largo del artículo Cohen expone cinco hábitos o costumbres que se presentan en el *discurso metodológico cotidiano*. El primero atañe a la tensión fundamentalista entre las metodologías cualitativas y cuantitativas, que suele expresarse a partir de argumentos basados en la oposición al otro, y no a partir de la defensa de las propias virtudes y fortalezas. La segunda costumbre que destaca es la importante presencia que tiene el empirismo en las investigaciones cualitativas y cuantitativas, perdiendo de foco la relevancia teórica que exige toda investigación y su centralidad para abordar la realidad que se estudia. Esto lleva, según el autor, a un tercer hábito que es la homologación de hecho con dato, con lo cual el investigador cae en el riesgo de asumir un rol pasivo y dependiente del hecho como generador de teoría:

Tratar al hecho como dato significa desconocer que este es una representación teórica (...), en otras palabras, significa suponer que la teoría tiene un lugar secundario, solo de interpretación y no de producción, y que el dato se impone desde más allá de la propia decisión y perspectiva del investigador.

Por otra parte, tanto en las investigaciones cuantitativas, como en las cualitativas, la producción de los datos no aparece como un momento central de los procesos de investigación, es decir, no se presta suficiente atención a los diferentes recorridos que se realizan para atravesar el puente que une teoría con métodos y base empírica. Por último, destaca una tendencia, que pareciera generalizada en los metodólogos, a concebir la metodología como un campo autónomo con sus propias reglas, sin reconocer que la producción de conocimiento metodológico solo se da a partir de las demandas surgidas en el marco de la investigación

teórica-empírica. Es decir que las cuestiones metodológicas se constituyen como respuesta a las dificultades que surgen al interior de los procesos de investigación. Como conclusión, Cohen considera que mientras no asumamos que estos hábitos contribuyen a la fragmentación del conocimiento científico social, continuaremos produciendo confusiones de distinto tipo en nuestra tarea docente.

El módulo V, “Notas sobre los Encuentros Latinoamericanos de Metodología de las Ciencias Sociales” (ELMeCS), presenta el trabajo de Luis Diego Salas Ocampo y Willy Soto Acosta, titulado “Exploración del discurso generado por especialistas en investigación en América Latina en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de Ciencias Sociales (ELMeCS)”. Los autores indagan en los diversos trabajos expuestos en dicho encuentro, que se llevó a cabo entre el 27 y 29 de agosto 2014 en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional (Costa Rica), con el fin de definir el perfil de las principales problemáticas encaradas en el campo de la metodología en América Latina.

Como punto de partida los autores señalan que, en general, los estudios presentados en encuentros anteriores se ocupaban más de abordar problemáticas vinculadas a fenómenos sociales concretos y recortados espacialmente que a analizar las formas específicas de construcción del conocimiento sobre tales fenómenos. A partir de esta consideración, llevan a cabo un análisis de 285 resúmenes correspondientes a 19 mesas temáticas organizadas en el marco del IV ELMeCS, “para tratar de establecer desde dónde se produce conocimiento en este campo metodológico en términos del discurso, cuáles son las principales asociaciones y eventualmente también los ausentes de esta construcción colectiva.” Para realizar el análisis utilizaron el software TLab, que les permitió “trabajar el discurso mediante la identificación de los contextos, comprendidos como porciones de texto en los que puede dividirse el corpus.” Según sus palabras, los autores apuntan a realizar “un aporte a

la discusión de cómo desde América Latina nos pensamos desde el ejercicio intelectual, sobre todo, en un campo tan apasionante y retador como el metodológico, no solamente para el ejercicio académico de la disciplina sino también para la acción en el campo aplicado.”

El módulo VI, “Performance-investigación”, presenta el trabajo de Silvia Citro “Taller performance-investigación: indagaciones colectivas de y desde los cuerpos”, en el que describe una forma particular de producir conocimiento en las ciencias sociales, inscrita en el marco de la investigación participativa y colaborativa, que remite a experiencias que incorporan prácticas performáticas. En una primera parte del artículo la autora describe experiencias propias de investigación en las que ha ensayado lo que denomina “performance-investigación”. En este sentido, brinda algunos ejemplos de los modos en que las performances pueden ser incorporadas a investigaciones participativas y reflexiona sobre “el potencial epistemológico y político que estas metodologías experimentales poseen.”

Citro destaca la existencia de investigaciones que utilizan cada vez más diversos modos de producción –visual y audiovisual colaborativo, registros fotográficos y filmicos, cartografías sociales, murales o museos comunitarios–, pero remarca que son pocas todavía las experiencias que incorporan otras prácticas performáticas –basadas, por ejemplo, en la exploración de los movimientos corporales, las gestualidades y las sonoridades– como una vía alternativa para la producción colectiva de conocimientos y la generación de reflexividades.

En su artículo también recoge de diversos autores “las contribuciones producidas a los modos en que las corporalidades sensibles y en movimiento pueden ser generadoras de saberes y reflexividades así como de agencias y transformaciones micropolíticas, desde una perspectiva crítica de los paradigmas dualistas del racionalismo, hegemónicos en la modernidad occidental.” Hace hincapié en los saberes colectivos, “ejercidos desde los cuerpos, [que]

eran inmovilizados e invisibilizados al ingresar al mundo logocéntrico, y por momentos individualista y competitivo, del saber académico.” Pone en valor la generación de nuevos modos de conocer y de saber-hacer provenientes de una amplia diversidad de tradiciones culturales que suelen denominarse “no occidentales”, y que según Citro aún poseen modalidades distintivas de las cuales los científicos sociales podrían aprender.

En la segunda parte de su artículo, la autora describe un ejemplo de estas estrategias aplicadas a la indagación sobre problemáticas de género, a partir de la reseña del breve taller brindado en el V ELMeCS, en el cual participó un numeroso grupo de estudiantes, docentes e investigadores. Esta parte está acompañada del registro fotográfico realizado por La Colectiva Desenfocadas, del proyecto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo denominado “Saberes de mujeres. Corpobiografías de sanación” (SECTyP 2016-2018), dirigido por Rosana Rodríguez. A través de estas imágenes, la autora apunta a dar mayor espesor a las experiencias y reflexiones que su escrito intenta evocar.

En conclusión, el conjunto de reflexiones diversas que se incluyen en el libro, y que componen un diálogo plural, invita a aquellos interesados en un abordaje científico de la realidad social latinoamericana a reflexionar de manera profunda y crítica sobre los posicionamientos epistemológicos, las prácticas de investigación y las estrategias metodológicas y pedagógicas que se asumen en la tarea de construir conocimiento socialmente relevante para nuestra región.

Módulo II.
La producción científica
en América Latina: métodos, validez
del conocimiento y sistema científico

Desafíos para la investigación en ciencias sociales

El papel de la metodología de la investigación

RUTH SAUTU

Existen muchas formas de producir conocimiento y distintos procedimientos para lograrlo. En este artículo yo me voy a referir exclusivamente al conocimiento científico en ciencias sociales, a algunos desafíos actuales y al papel que le correspondería jugar a lo que consensualmente denominamos metodología de la investigación social.

Los desafíos a los cuales me voy a referir son en su mayoría de larga data, aunque actualmente se ha exacerbado la disputa sobre recursos y su distribución. Esta posición significa que no abro juicio sobre esas otras formas de conocer; tampoco opino acerca de la asignación de fondos públicos para otras actividades que no sean las referidas a la investigación científica en ciencias sociales.

Mirado retrospectivamente, hace muchas, muchas décadas, en los mil novecientos cincuenta y sesenta: ¡cuánto más sencillo era hacer investigación en ciencias sociales!

Cada disciplina funcionaba en su propio departamento de la universidad o en institutos especializados; los fondos estaban asegurados por la propia institución que los gestionaba ante quien correspondiera. La experiencia de los séniores, más solo un texto, o dos, de metodología eran suficientes para adentrarse en el campo, y lo más importante los modelos de investigación estaban bastante definidos según el área disciplinaria de que se tratara. Los economistas tenían el monopolio en el uso de la estadística,

los antropólogos no se preocupaban de ella y llevaban a cabo sus trabajos en el campo, los demógrafos enseñaban a utilizar las fuentes censales, y los sociólogos se ubicaban en el medio. La filosofía (aunque crítica y desafiante), la literatura y el arte parecían manejarse en otro mundo con otros códigos.

Los ensayistas se enorgullecían de serlo y no pretendían presentarse como investigadores. Los investigadores eran felices porque las decisiones para resolver los problemas sociales eran incumbencia de los políticos quienes ¿conocían?, ¿usaban?; ¿se inspiraban? en los resultados de las investigaciones. No lo sé; en realidad nos importaba poco.

Ese mundo idílico, si alguna vez existió de manera completa, ya no existe más. Hoy nos enfrentamos, y diría en casi todo el mundo, con varios desafíos que requieren el uso de nuestra imaginación para llevar a cabo proyectos de investigación que nos permitan profundizar el conocimiento de nuestra América. El núcleo de la cuestión tiene tres componentes, en apariencia independientes pero en los hechos entrelazados entre sí: qué se investiga, cómo se investiga y cuántos son los recursos disponibles y cómo se asignan.

El más importante es el dinero destinado a la investigación científica, y el cuestionamiento de la validez y aplicabilidad del conocimiento generado en la investigación en ciencias sociales. Este es el gran desafío para la investigación en ciencias sociales: cómo se reparten los fondos públicos y establecen prioridades entre las diversas demandas, en un país como Argentina en el cual el financiamiento proviene principalmente del Estado. Lester C. Thurow (1980), Premio Nobel de Economía, publicó un libro llamado *La sociedad de suma cero*, para destacar en los análisis del crecimiento económico las diferencias entre dos nociones claves: el tamaño de la torta y su distribución.

La distribución de fondos, públicos y privados, y de otros recursos (entre los que incluyo disponibilidad de espacios para publicaciones) entre distintas instituciones y disciplinas es hoy en día un tema clave de discusión pública que ronda alrededor de dos cuestiones: cuáles son los criterios de demarcación e inclusión, y quiénes establecen las prioridades y las aplican.

Nos guste o no, la competencia por recursos se da entre disciplinas y también dentro mismo de las ciencias sociales. Los estándares creados e impuestos por la metodología de la investigación juegan un papel importante en esas competencias, de allí que deba responder a varios desafíos actuales, algunos impuestos por el contexto social y político y otros por sus propios intereses y orientaciones. Responder a los desafíos implica necesariamente plantear objetivos de investigación y revisar las estrategias metodológicas teniéndolos en cuenta o argumentando su rechazo.

En el primer conjunto de desafíos que actualmente se discuten merecen destacarse los siguientes: la delimitación disciplinaria, la aplicabilidad tecnológica de los resultados de investigaciones en ciencias sociales, y la formación de recursos humanos para la docencia e investigación. El segundo conjunto de desafíos está fuertemente influenciado por las nuevas tecnologías de información y comunicación, y también por la discusión acerca de cuestiones actuales fuertemente controversiales. Los requerimientos metodológicos que imponen los organismos de promoción incluyen de manera explícita o implícita esos desafíos incorporados a sus agendas de prioridades de investigación en ciencias sociales. La cuestión a debatir es ¿qué modelos de investigación son pertinentes en cada caso, y cuáles son sus supuestos epistemológicos y procedimientos en ciencias sociales? Las áreas disciplinarias, los proyectos de investigación, las metodologías propuestas, todo está en el candelero de a quiénes, a qué y a dónde van los fondos.

En el análisis de los desafíos utilizaré ejemplos que me ayuden a expresar mi pensamiento más acabadamente. La selección de ejemplos y disciplinas es totalmente arbitraria. Más aun, este artículo no ofrece una respuesta rotunda para ninguno de los desafíos aquí planteados. Es solo una base para futuras discusiones.

Primer desafío: la delimitación de fronteras en la diversidad disciplinaria

En más de medio siglo, con el avance y complejidad de las ciencias sociales se han ido perfilando especialidades, que si bien ya existían, han ido adquiriendo rasgos propios, desarrollado teorías y estilos de hacer investigación. En este contexto, han surgido tres cuestiones que deseamos plantear porque ellas están vinculadas a la delimitación entre las disciplinas de ciencias sociales: primero cuáles son las fronteras, si es posible establecerlas, entre las diversas disciplinas de las ciencias sociales. Segundo, cómo afecta la delimitación de las fronteras la creciente presencia de nuevas áreas disciplinarias en las cuales se fusionan más de una disciplina. Y tercero, cuál es la viabilidad y estrategias metodológicas a aplicar en las propuestas de investigaciones multidisciplinarias e interdisciplinarias.

Las fronteras disciplinarias

Haciendo eje en la sociología deseo plantear lo que podríamos decir es el abecé de los textos básicos. En sociología nos enseñan que cuando estudiamos un tema, aun asumiendo la unicidad de lo que definimos como realidad empírica, debemos tener clara su delimitación disciplinaria; posición esta muy controvertida, particularmente desde algunos enfoques filosóficos/epistemológicos. Mientras la sociología estudia las instituciones, los procesos sociales, las estructuras y relaciones sociales y los comportamientos

individuales y colectivos, la psicología social-sociológica tiene como objeto de estudio las orientaciones, percepciones y actitudes (es decir la manifestación social de procesos psicológicos); y el análisis cultural los valores, ideologías, modelos y significados.

Parece simple, sin embargo, esas diferencias elementales tienen implicaciones teórico-metodológicas; y también, esto deseo remarcarlo, en nuestras posibilidades de publicar nuestros estudios y en las decisiones sobre qué comité o quiénes evaluarán nuestras solicitudes de fondos.

En esta exposición he seleccionado temas que creo me permitirán mostrar con ejemplos la problemática de las fronteras disciplinarias; ellos son el prejuicio étnico, de género, de clase social, etc.; el voto político y la lealtad partidaria; y la gobernanza.

El tema del prejuicio étnico, la discriminación y estigmatización ofrecen varias facetas. En el campo de la sociología, en sus estudios, los investigadores infieren a partir de regularidades empíricas u observaciones y comparaciones sistemáticas los rasgos de los patrones de conducta que caracterizan comportamientos discriminatorios. Si en cambio su interés, es enfocado en la psicología social, sus estudios estarán centrados en medir las orientaciones y disposiciones hacia un determinado grupo étnico; abordarán también el estudio de la percepción selectiva, la construcción de categorías y estereotipos, y las actitudes etnocéntricas o prejuiciosas. Patrones de conducta y orientaciones y disposiciones se enraízan en ideas, sistemas de valores e ideologías que despliegan sistemas de categorización social (del ego respecto a sí mismo y de los otros), que son construcciones históricas colectivas que forman parte constitutiva de la cultura de la sociedad, clases sociales, o grupos a los que pertenecen (o se identifican) los agentes sociales actuantes. Este es el campo de la sociología de la cultura.

La sociología propiamente dicha, la psicología social-sociológica y la sociología de la cultura comparten un tema, pero difieren en los esquemas teóricos, manera de definir

sus objetivos y también en sus metodologías. Mientras que en la investigación de regularidades empíricas, de patrones de comportamiento, se utilizan encuestas, el estudio de disposiciones psicosociales y culturales hace uso cada vez más frecuente de metodologías cualitativas. En realidad, para la realización de investigaciones concretas, cada uno de estos campos disciplinarios invade a los otros, y a su vez roza los campos de otras disciplinas; con harta frecuencia las necesita y las usa.

Si nuestro proyecto de investigación es eminentemente académico, cualquiera de esas perspectivas temáticas es válida, pero establece restricciones acerca de los programas de investigación y las fuentes de financiamiento a los cuales se puede acceder. Ahora, si estoy solicitando fondos a un organismo ejecutivo, por ejemplo, el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) deberé mostrar interés en estudiar la identificación de grupos prejuiciosos y sus comportamientos. Si en cambio me ha contratado una empresa interesada en llevar a cabo una campaña publicitaria, probablemente les sugiera que estudien modelos culturales y sistemas de categorización como insumo para que sus creativos diseñen los mensajes. Vemos así que el uso que se dará a los resultados de la investigación y las instituciones que los solicitan o para quienes se realizan establecen los criterios de demarcación para la aceptación de objetivos de investigación y su abordaje teórico-metodológico.

El segundo tema de interés que deseo usar como ejemplo para marcar las fronteras disciplinarias es el comportamiento electoral, ¿cuánto invade la sociología el campo de las ciencias políticas? Probablemente en el análisis del comportamiento electoral, transversal o longitudinal, la ciencia política está mejor equipada y tiene mayor experiencia. Sin embargo, en el estudio del voto tradicional leal a un partido o ideología, la sociología y la psicología social pueden aportar sus experiencias en el estudio en general del núcleo duro

de las ideas e ideologías; las que resisten el paso del tiempo. Ambas disciplinas se superponen y también avanzan sobre los estudios de la cultura política (cultura cívica).

El voto es un comportamiento que puede en términos generales ser analizado utilizando encuestas a personas. El tipo y organización de las encuestas establecen requerimientos y condiciones para la construcción de los instrumentos, su codificación, sistematización y análisis estadístico. El tamaño de la muestra establece a su vez limitaciones en cuanto al número de variables a incorporar y los posibles análisis estadísticos.

El modelo teórico que subyace a ese estudio es similar al de otros estudios sobre comportamientos. Las variables a incorporar y las teorías que las sustentan provienen mayoritariamente del campo disciplinario de la sociología y la psicología social; pero subsiste la pregunta: ¿en qué se diferencia el comportamiento político del económico, familiar, religioso, etc.? Las diferencias o similitudes pueden ser en términos de estabilidad, componentes de *self-interest*, comunalidad, altruismo, etc. Todos estos temas que demandan el aporte de teorías y estilos de investigación de la psicología social y cultural.

El análisis de la lealtad ideológico-partidaria podría medirse retrospectivamente con encuestas (o si se tienen paneles); profundizar en la interpretación de las razones y justificaciones subjetivas y su racionalización, requiere adentrarse además en la comprensión de la conciencia política (que puede ser de clase) y también en los significados subjetivos de la política y la adhesión política. Y aquí creemos que conviene recurrir a una metodología cualitativa.

Aun a riesgo de equivocarme, creo que en el análisis de cómo se constituyen y sostienen las ideas (políticas, religiosas, etc.) probablemente la psicología social y la sociología de la cultura gozan de una posición privilegiada en cuanto a teorías y estrategias metodológicas para abordar el tema. Sin embargo, es conveniente prestar atención a la demarcación disciplinaria que establecen las agencias de promoción.

El tercer tema que quiero también presentar despierta interés por su actualidad: la gobernanca. A riesgo de no ser demasiado sutil la definiré, cuando está involucrada la esfera política y/o pública y las maneras en que los ciudadanos se involucran en cuestiones del poder político y sus estilos de compromiso (Newman, 2005). La gobernanca se caracteriza por sus procedimientos y prácticas de gobernar-administrar-organizar y hacer funcionar países, entidades, o comunidades; que a su vez se caracteriza por: (1) es un sistema de múltiples centros, ejes, o núcleos; (2) el sistema constituye redes inter e intra organizaciones; y (3) el foco está puesto en el proceso y no en la estructura de gobernar, lo cual involucra negociación, cooperación, trabajo concertado, búsqueda de consensos; más que en coerción, control, comando.

Las prácticas de gobernanca pueden desarrollarse tanto en la esfera pública como la privada ya que incluyen: (1) una variedad de actores públicos y privados; (2) una multiplicidad de intereses y estrategias y maneras de pensar; y (3) en diversos niveles organizacionales o de entidades públicas y privadas (internacional, nacional, local) (Bekkers, Dijkstra, Edwards & Menno, 2007).

En la investigación de prácticas de gobernanca podemos centrarnos por lo tanto en redes de entidades públicas y privadas y en organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro. Temas a analizar podrían ser los estilos de reclutamiento y nuevas formas de participación como son el uso de redes, los e-mails, las formaciones para discutir cuestiones presupuestarias locales, participación en el diseño de políticas y resolución de conflictos. Estos tipos de estudios pueden asimismo desarrollarse en las organizaciones económicas privadas, aunque el mayor interés se centra en la esfera pública (Bingham, Natbatchi & O'Leary, 2005).

En el diseño de investigaciones tenemos potencialmente involucradas varias áreas disciplinarias, aunque la ciencia política parece ser la mejor dotada de teorías y metodologías para su investigación. (1) En una perspectiva

macro-social podemos pensar en abordajes teóricos como el nuevo institucionalismo, las teorías de redes aplicadas a los sectores públicos y privados; (2) en una perspectiva micro-social centrada en las organizaciones un posible abordaje sería el de la construcción colectiva de decisiones, resolución de conflictos, compatibilización de intereses, y desempeños; y también la emergencia de una cultura de la organización y grupo.

La ciencia política, el estudio de políticas públicas, la sociología y psicología social, individual y de las organizaciones, y teorías del derecho aparecen pertinentes a estos estudios. Deseo agregar una disciplina no mencionada en la bibliografía, la que sin embargo es clave para investigar de manera global comunidades: la antropología. Ella nos aporta el método etnográfico y los estudios de caso de comunidades con una perspectiva que involucra la multiplicidad de dimensiones y por sobre todo la ubicación de las personas en el centro del estudio.

En síntesis, instituciones y equipos de investigación tienden a ubicarse en campos disciplinarios específicos, lo cual tiene consecuencias no solo en cuanto a teorías y metodologías disponibles sino también en la competencia por recursos frente a los organismos de promoción y financiamiento.

La fusión disciplinaria

Existen tradiciones disciplinarias como la economía que en muchos textos es tratada con independencia de otros procesos sociales; algo parecido sucede con algunas corrientes de la psicología y la demografía. Recortan su campo disciplinario y se nutren de conceptos y esquemas explicativos dentro de sí mismas, dejando de lado temas como el poder, las clases sociales, o los odios o prejuicios ancestrales entre algunas comunidades. Es verdad que la investigación científica, dentro de ciertos límites, nos impone en algunos temas

recortes de la realidad a estudiar, no obstante lo cual existe conciencia de la multiplicidad de conexiones que hay entre todas las disciplinas.

Si revisamos brevemente algunos temas claves de la economía encontraremos ejemplos de lo que podríamos denominar pureza disciplinaria. Mencionaré la inflación.

La inflación es un proceso de incremento sostenido en el nivel general de los precios. Existen diferencias de interpretación en cuanto al origen de la inflación y el papel de diversos factores (Domac & Yücel, 2005). Las teorías denominadas *presión de la demanda* (*demand-pull inflation*) enfatizan el rol de los incrementos en las brechas entre producción y demanda; tienen también en cuenta el impacto de la expansión de la base monetaria de un país que presiona sobre la demanda de bienes.

Otra línea de explicación sostiene el papel de la presión de los costos de producción de los bienes (*cost-push inflation*); estas explicaciones sostienen que el incremento en los costos de producción, por ejemplo incremento en los salarios o decisión de las empresas de incrementar su tasa de ganancia, o el aumento en los precios de los insumos importados, empujan los precios hacia arriba. Existen marcadas diferencias en la interpretación según sean teóricos monetaristas o Keynesianos.

Un tema importante en economía es la relación entre inflación, redistribución de ingresos y desempleo. Estas son todas investigaciones abordadas desde teorías y metodologías macrosociales. Sin duda si los criterios de demarcación de un organismo de promoción son exclusivamente económicos, otros enfoques disciplinarios no tienen chances de obtener apoyo. Por ejemplo, para la sociología el análisis de situaciones inflacionarias se centra preferiblemente en personas y familias, tratando de comprender qué es lo que explica sus comportamientos en situaciones inflacionarias. ¿Cómo la gente sobrevive a la inflación? Las teorías que podrían usarse son muy diferentes si se trata de un tipo u otro de unidad de análisis (personas o familias),

particularmente si se tienen en cuenta las características de los hogares, su clase social, el origen de sus ingresos. Generalmente estos estudios incorporan variables económicas en sus diseños que operan como condicionamientos estructurales a las estrategias de personas y familias respecto de la asignación de sus ingresos a diversos consumos, en consonancia con el monto y origen de los mismos.

Contamos aquí con investigaciones cuantitativas basadas en datos provenientes de encuestas de hogares, o encuestas especialmente diseñadas al respecto. Para conocer históricamente el impacto de la inflación necesitamos estudios longitudinales sobre cómo se distribuye la asignación de gastos para diversos tramos de ingresos familiares; sabremos así por ejemplo qué gastos resignan distintos tipos de hogares en situaciones inflacionarias, cuáles son sus criterios para establecer prioridades.

Sabemos cómo se recomponen los gastos al interior de los hogares con distintos niveles de ingreso, pero ninguno de esos estudios nos dice ¿cómo vive la gente la experiencia inflacionaria? Y aquí tenemos necesariamente que recurrir a metodologías cualitativas que nos ofrecen la posibilidad de conocer cómo se las arreglan las familias en esas situaciones.

En síntesis, los análisis económicos macrosociales, ya sean longitudinales o transversales, de la inflación constituyen un insumo para el diseño de políticas económicas. Sin embargo, nos dicen poco acerca de cómo, las políticas anti-inflacionarias impactan en la gente cuando no los asumo como un conglomerado indiferenciado sino como familias con rasgos y situaciones variadas. Aquí la investigación cualitativa microsocia hace un aporte importante. La fusión de perspectivas y metodologías en investigaciones como la usada de ejemplo constituyen cada vez más la meta de programas e instituciones, en particular de aquellos principalmente orientados a estudiar políticas públicas.

Esas cuestiones en las cuales se entrecruza la economía con otras disciplinas ha dado lugar en el último medio siglo a un área disciplinaria que ha ganado en espacio académico y profundidad de sus investigaciones. Es la sociología económica (o socioeconomía) que trata los temas de la economía desde la perspectiva de la sociología; y los temas de la sociología desde la perspectiva de la economía. Cualquier compilación nos mostrará la variedad y profundidad con que son tratados temas claves como los mercados en la sociedad capitalista, las corporaciones, las preferencias en el consumo y los cambios en los estilos de vida, la cultura organizacional, la inserción y características del sector informal, el papel de las migraciones extranjeras, los grupos económicos, etc. (Smelser & Swedberg, 1994).

La socioeconomía como la sociolingüística y otras disciplinas constituyen una tendencia que forma parte de los procesos de articulación y fusión disciplinaria.

Multidisciplinas e interdisciplinas

Una cosa es decir y otra muy distinta llevar a cabo investigaciones multidisciplinarias o interdisciplinarias. Mientras la primera se refiere a la articulación teórico-metodológica de los enfoques de más de una disciplina, todos los cuales se utilizan para abordar un mismo objetivo de investigación; la segunda, toma en cuenta y fusiona las perspectivas teórico-metodológicas de dos o más disciplinas con el mismo propósito.

Un ejemplo de investigación multidisciplinaria lo ofrece Van Dijk (1998) en su estudio de las ideologías en el cual varias cuestiones, conceptos y disciplinas aparecen involucradas en su análisis. Su interés se centra en la teoría multidisciplinaria de la ideología y los modos en que la ideología se expresa y reproduce en el discurso. Tal enfoque implica estudiar desde la perspectiva de la cognición social la organización interna de las funciones mentales de las ideologías; teniendo en cuenta que no son solo cognitivas

sino también sociales, políticas y culturales. Su posición es que las ideologías se forman, cambian y se reproducen en el discurso situado y en la comunicación.

Otro ejemplo de investigación multidisciplinaria es el de la inclusión educativa (Mittler, 2005) la cual es definida en términos de la adecuación de la escuela para responder a la incorporación de niños que viven en situaciones de pobreza o marginalidad. Esta concepción difiere de aquella que ve la inclusión como la apertura al ingreso en la escuela tradicional de niños que provienen de hogares pobres.

Si es la escuela la que debe adaptarse, manteniendo criterios de calidad y contenidos curriculares, la investigación debe nutrirse, entre otros temas, en los aportes de estudios propios de diversas corrientes disciplinarias, como son por ejemplo, las prácticas de enseñanza, la formación de maestros, la organización escolar, y relaciones entre padres y la escuela. Cada uno de estos temas ha acumulado experiencias en investigación y teorías y metodología propias. Cada parte de una investigación multidisciplinaria aporta datos acerca de un objetivo común, los cuales articulados entre sí nos dirán cómo obtener mejores resultados de aprendizaje e inclusión social. La investigación necesariamente debe enfocarse en la escuela haciendo pie en su organización e interacción entre sus diversos miembros, docentes, los niños y sus familias. Porque es la escuela la que debe constituirse en un ámbito acogedor y eficaz para la inclusión educativa.

Los estudios interdisciplinarios requieren de la construcción de nuevos paradigmas, formulación de teorías y estrategias metodológicas. Salter & Hearn (1994) sostienen que no es suficiente tener investigadores formados en diversas disciplinas trabajando en el mismo proyecto y en la misma institución. La investigación interdisciplinaria requiere buscar una síntesis a partir de una misma problemática; crear nuevas categorías y diseñar nuevas técnicas de medición. Cuando los estudios interdisciplinarios construyen una tradición en líneas de investigación fusionan

disciplinas. Entre los ejemplos mencionados se encuentran áreas disciplinarias como por ejemplo es la sociolingüística, y la socioeconomía antes mencionada.

Los estudios sobre género podrían ser un caso de estudios interdisciplinarios. No es suficiente poner juntas la economía, la educación y el género para analizar las tasas de participación económica femenina, en parte explicadas por teorías de costos de oportunidad. Tampoco sería suficiente estudiar la expansión de la educación femenina, o los procesos migratorios, o los cambios en la conducta reproductiva. O la discriminación laboral en términos de oportunidades ocupacionales, niveles de retribución y ascenso. Y varios enfoques más. La economía, la demografía, la sociología, la educación y la psicología social aportan a la comprensión de la posición femenina en la economía y la sociedad. Pero es pertinente encontrar un enfoque que fusionen teóricamente todas esas perspectivas y metodologías, lo cual se encuentran en los denominados estudios de género (*women' studies*). Son los supuestos (lo que se da por verdadero) acerca del género lo que tiñe toda una investigación.

Género y etnicidad son categorías social y culturalmente construidas y sedimentadas históricamente. El mercado de trabajo es una red de relaciones sociales en las cuales se entrecruzan categorías de personas. Los estudios macrosociales nos dicen cómo esas categorías afectan las posibilidades de acceso, posiciones y performances. En el caso del trabajo femenino suele explicarse por su menor permanencia en el mercado de trabajo comparado con los hombres (a igualdad de otras condiciones). Las investigaciones dentro de las organizaciones económicas nos ofrecen la perspectiva de cómo las categorías sociales operan como criterios de atribución de potenciales comportamientos, lo cual es usado como justificación para la discriminación. ¿Por qué en corporaciones, sindicatos, oficinas públicas la presencia femenina es mayor en posiciones técnicas especializadas complejas e inferior a la masculina en los cargos ejecutivos de alto nivel?

Los temas interdisciplinarios como el citado tienen todavía que ganar mayor espacio propio en los organismos de promoción y financiamiento, principalmente si tenemos en cuenta que en el contexto actual ciencia, tecnología y desarrollo económico requieren, para su aplicabilidad, la integración de diversas perspectivas teórico-metodológicas.

Segundo desafío: la transferencia de conocimientos

Como parte de la Universidad de Buenos Aires, hace más de treinta años que oigo la misma canción pero con distintas melodías. ¿Cuánto de la investigación en ciencias sociales se transfiere a la sociedad en la forma de tecnologías?

La cuestión seguramente no era nueva; menos nueva es ahora en que volvió a reflotarse. Cada tanto sucede lo mismo.

Para comenzar, deseo señalar que pienso que la investigación científica produce conocimientos en laboratorios e institutos; y que su desarrollo para la transferencia debe realizarse en otras instituciones o en departamentos de la misma institución, los cuales pueden estar vinculados con la investigación denominada básica. Esto para mí vale para las ciencias físicas y naturales, las matemáticas, y las ciencias sociales.

Si una institución o un/a investigador/a desea cubrir ambas tareas, esto es una cuestión diferente. En el mundo de la innovación tecnológica y su incorporación a los procesos productivos está clara la diferencia entre ciencia y desarrollo. El dominio de la primera son las instituciones académicas públicas y privadas, y el de algunas corporaciones económicas; el desarrollo de tecnologías tiene lugar dentro de instituciones especializadas o principalmente dentro de las propias empresas económicas.

Creo que así debe ser también para las ciencias sociales. La inversión en transferencia y asesoramiento técnico es fundamental para el desarrollo de un país, pero debe ser realizada por instituciones especializadas, públicas o privadas, dependiendo de sus intereses y metas. Sin desmedro de la investigación básica que es donde se nutren los futuros desarrollos.

Los organismos del estado que son los responsables de diseñar e implementar políticas públicas y programas están en mejores condiciones que un instituto de investigación académica para desarrollar conocimientos transferibles.

Las empresas privadas tienen objetivos a veces incompatibles con los de los institutos de investigación académica. Por ejemplo, el tema de las clases sociales en nuestro país. En las investigaciones de opinión pública y marketing se utiliza una variable operacionalizada con letras y números para medir diferencias de rango económico o estatus social. Pocas cosas son más extrañas a la investigación científica que ese estilo de conceptualizar y medir las clases sociales o la desigualdad social; temas en los cuales la discusión teórica y el desarrollo de metodologías y modelos estadísticos han avanzado a pasos agigantados en el último medio siglo.

La transferencia y el asesoramiento técnico son especialidades que requieren *expertise*. No puede hacerlo cualquiera, ni todos estamos preparados para llevarlo a cabo. El proceso de transformar conocimiento científico, u otras experiencias, en programas aplicados, requiere del cumplimiento de cuatro grandes tareas; y saber hacerlo dentro de una institución con experiencia en esos proyectos (ver por ejemplo Sutton, 1994).

La primera es el diagnóstico continuado con pruebas de aplicabilidad (*assessment*). Esto significa: (1) delimitar el caso ubicándolo espacial y temporalmente, señalando sus conexiones con otras entidades similares o como parte de un conjunto que lo incluye; (2) quiénes son sus miembros, tipos de interacciones que los vinculan, organización interna y externa, división de funciones y posiciones; (3)

problemática que da lugar a la intervención; descripción de situaciones típicas e identificación de los actores y consecuencias; y (4) metas que se proponen y su diagramación en el tiempo.

Segundo, llevar a cabo un diagnóstico de situación con identificación de posibles causas y consecuencias. Revisión de experiencias y resultados alcanzados en situaciones similares. Propuesta de un plan de acción y su pretesteo de viabilidad y minimización de riesgos de conflictos. Negociar su aplicación y alcanzar consensos (a veces relativos).

Tercero, el diseño del plan de actividades y división del trabajo. Registro y monitoreo permanente. Ajuste de planes y programas.

Cuarto, evaluación de resultados en función de las metas que se hayan propuesto. Señalamiento de los ajustes que se realizaron durante la implementación; dificultades enfrentadas, solución en el terreno, etc.

El diagnóstico inicial y su extensión en el tiempo suele dar lugar a la realización de investigaciones especialmente diseñadas; algo similar sucede con el seguimiento y monitoreo de la implementación del programa. La investigación-acción ofrece instrumentos y orientaciones muy pertinentes a este tipo de proyecto.

¿Qué diferencia un estudio de caso de una investigación académica del diagnóstico continuado para la transferencia y resolución de problemas? En primer lugar, la elección del caso es intencional; es aquel para el cual se desea proponer un plan de acción; es una escuela determinada, una barriada, un club o asociación, o una categoría de personas caracterizadas específicamente (por ejemplo madres y lactantes de escasos recursos). Segundo, el punto de partida es buscar lo específico de ese caso, para lo cual el conocimiento anterior sirve de guía a la realización del diagnóstico continuado. Tercero, el proyecto abarca producción de conocimiento específico y el diseño de una

propuesta de acción. Cuarto, el proyecto demanda un plazo mayor que el de un mero estudio, ya que incluye no solo la implementación sino también el monitoreo y evaluación.

La investigación científica provee el insumo inicial de conocimiento, el cual debe ser desarrollado. Por ejemplo, el estudio de Ballesteros (2015) sobre quiénes y cómo se utilizan algunos programas de salud pública; investigación en la cual analizó bases de datos de encuestas de salud pública. El insumo consiste en mostrar cuales son las pautas de comportamiento de diferentes segmentos de población y su ubicación geográfica. A partir de aquí los organismos públicos pueden desarrollar sus programas. Y también sus campañas de difusión pública habiendo ya identificado su *target group*.

Al igual que las empresas que desarrollan un producto, el desarrollo de un programa de transferencia cuenta con sus propias técnicas e instrumentos, y formación de recursos humanos. No todas las instituciones y equipos están en condiciones de llevarlo adelante; aunque necesariamente algunos tendrán que empezar a incluirlo entre sus actividades.

Tercer desafío: la formación de recursos humanos

Las críticas a nuestro sistema educativo por su endeble formación para el trabajo son permanentes, siempre orientadas al mismo propósito: que se prepare mejor a los recursos humanos para su desempeño en el sistema económico.

No comparto la mayoría de esos planteos, aunque sí reconozco la necesidad de reflexionar sobre el tema de la educación general y la formación profesional y técnica, incluyendo la capacitación artística.

La primera y fundamental meta de la educación es desarrollar nuestras capacidades, transferirnos el conocimiento acumulado, ubicarnos en el mundo que nos rodea,

enseñarnos a pensar de manera independiente, y desarrollar nuestra capacidad de agencia. Esto no puede estar condicionado a ninguna demanda del mercado, ni de la política, ni de ningún sector en particular, aunque lamentablemente en muchos sentidos sí lo está. Son los educadores, en todas las ramas del saber, la gente especializada en los problemas de organización escolar, enseñanza-aprendizaje, etc., quienes organizan lo que podríamos denominar la educación básica en todos los ciclos (inicial, primario, secundario, terciario, etc.). Ellos incorporan (o deberían hacerlo) el amplio arco de la cultura de una nación y se espera que expresen esos matices, como asimismo que incorporen las experiencias internacionales.

En segundo lugar, dentro del propio sistema se plantean especialidades y metas específicas. Una parte del sistema educativo, en los ciclos secundario avanzado y terciario-universitario satisfacen las demandas sociales y satisfacen los requerimientos del sistema productivo. Las críticas se han centrado preferentemente en el ciclo medio de educación.

La investigación sobre recursos humanos responde a esas varias metas. Existe un área disciplinaria específica, de larga trayectoria que en nuestros países de América y en el mundo abordan estos temas. La formación para el trabajo es fundamental para nuestro desarrollo económico, social y político; tan fundamental como la formación de seres humanos con capacidad de autonomía y creatividad. Sin embargo, las demandas que parecen emerger en la sociedad actual se centran en la necesidad de que también el sistema científico incorpore esas demandas. Es decir, que además de formar sus propios recursos humanos, una de sus metas específicas sea formar investigadores y técnicos que se desempeñarán eventualmente en actividades económicas.

Siempre han existido trasvasamientos entre la investigación básica en ciencias físicas, naturales o sociales y las organizaciones de investigación y desarrollo y las con-

sultoras e institutos de opinión pública o marketing, etc. Pero, otra cuestión es que se espere que el sistema científico básico entrene específicamente, además de los propios, investigadores y técnicos destinados a otras actividades.

La razón fundamental para mantener especializados los campos de la investigación científica de la profesional y técnica es que el proceso de formación de los recursos requiere estrategias en parte similares, pero diferentes en algunos contenidos técnicos básicos, y muy diferentes en lo que hace a la visión del mundo, la autoidentificación y orientaciones y metas de un/a investigador/a científico/a (más allá de cualquier ideología).

En el campo de la docencia e investigación en ciencias sociales el desafío presente es cómo formamos nuestros recursos humanos y con qué propósitos. Es importante formar recursos para la investigación básica, ya que el sistema científico se reproduce a sí mismo. Pero también es necesario formar recursos que se desempeñarán en una multiplicidad de actividades.

La formación de recursos humanos del sistema científico es una tarea de largo aliento en la cual transmitir cómo se hace investigación es crucial. Esto demanda en primer lugar el trabajo en equipo; la investigación científica no es tarea de pensadores solitarios, aunque ellos puedan aportarnos sus ideas. Este es un requisito que muchos organismos de promoción y financiamiento están imponiendo; y que comparto totalmente. En segundo lugar, enseñar metodología de la investigación asociado a la participación en investigación lleva tiempo y una posición crítica reflexiva. Tercero, simultáneamente en su formación los futuros investigadores deben recorrer los caminos de una carrera en la cual la obtención del doctorado es un punto de inflexión desde el cual seguir avanzando. Los titulares de equipos que solo tienen auxiliares o personal técnico de apoyo no cumplen con este requisito de formar recursos de alto nivel, lo cual los organismos de promoción también tienen en cuenta. Finalmente, los institutos y equipos de investigación deben

necesariamente estar vinculados a las instituciones educativas. Los futuros investigadores/as se reclutan allí, y allí deben aportar sus conocimientos.

El espectro de temas, teorías y metodologías en la investigación básica es muy amplio y siempre tiene un nexo con lo que está sucediendo en los otros institutos internacionales. Renunciar a ese nexo o creer que se puede ser autóctono y creativo es una fantasía que conduce a la mediocridad. Las prioridades sobre las necesidades locales provienen de los organismos públicos de promoción y financiamiento, los cuales es deseable que tomen en cuenta las ideas e intereses de varios segmentos de la sociedad. Por sobre todo que no se crean infalibles porque en ciencia la crítica es la clave de su éxito.

El sistema educativo forma también profesionales y expertos que se desempeñarán en actividades no académicas; no es necesario que se le exija esta tarea también a los institutos de investigación básica.

Respondiendo a las demandas actuales, en el campo de la metodología se han desarrollado procedimientos cuya incorporación a la enseñanza especializada es muy importante. Dos casos. Las campañas publicitarias demandan investigaciones, por ejemplo, sobre las pautas de consumo, imagen de productos, etc. Los grupos focales y otros diseños cualitativos nos dicen cómo la gente elabora sociopsicológicamente pautas culturales; porque el consumo además de depender de los niveles de ingreso está conformado por un sistema de significados culturales que afectan la interpretación subjetiva de los mensajes publicitarios. El segundo caso es el manejo estadístico de bases de datos, tema que tratamos a continuación.

Cuarto desafío: las tecnologías de información, comunicación y procesamiento de grandes bases de datos

Hace un tiempo un historiador británico contaba que él tenía todos sus papeles, documentos, libros, y otras fuentes de datos a la vista y que excepto el procesador de palabras, la tecnología no entraba en su escritorio. ¿Hasta cuándo podrá y querrá seguir haciéndolo? Esperemos que por mucho tiempo, aunque es indudable que para las nuevas generaciones la disponibilidad de grandes series de datos históricos, económicos y políticos será, si ya no lo es, una gran tentación generalizada.

Ya no se trata solamente de la discusión epistemológica sobre las metodologías cuantitativas y cualitativas; la cuestión es sobre la dimensión de las bases de datos disponibles y su fuente de origen.

En la investigación científica la construcción y análisis de la evidencia empírica constituye la etapa final de un proceso de investigación que se inicia con el planteo del tema-problema que deriva en la construcción del marco teórico y la formulación de las preguntas y objetivos de investigación y de las hipótesis. Esto último es el andamiaje que sostiene la validez de los procedimientos para la construcción de las bases de datos. Esta etapa de construcción de los datos es en las ciencias sociales el equivalente en biología al diseño y realización de experimentos de laboratorio.

Dada la multiplicidad y variedad disciplinaria en ciencias sociales, no existe ni uno solo ni unos pocos procedimientos para la construcción de la evidencia empírica; recordemos que designamos así tanto las bases de datos estadísticos como las transcripciones de testimonios o textos producidos en las investigaciones cualitativas.

En las investigaciones que utilizan metodologías cuantitativas, como la encuesta y el análisis secundario de datos estadísticos, documentos o textos, las variables teóricas e indicadores empíricos contenidos en la base de datos provienen de las proposiciones teóricas que conforman

su marco conceptual. Existe una interacción permanente entre la teoría y la operacionalización empírica, tanto en las encuestas (datos primarios) como en los análisis secundarios.

Justamente, los procedimientos que caracterizan el análisis de datos secundarios ilustran esa interacción entre teoría y medición. Por ejemplo, las bases de datos de los censos o de las estadísticas continuas contienen variables sociodemográficas que miden comportamientos o decisiones de acción u orientación. La definición y categorías de esas variables expresan sistemas de categorización socialmente compartidos; es decir, sus significados están incorporados a nuestro lenguaje y comúnmente no se prestan a confusión. La edad expresada en número de años, el género dicotomizado según figura en el acta de nacimiento, la condición de migración, la educación, el uso de un servicio, el voto político, etc. No necesariamente son características no-ambiguas, pero las tratamos como si lo fueran, de allí que cuando se analizan cruces de variables o calculan estadísticos, su significado siempre se toma como evidente (a veces se los discute).

La clave de la validez de un análisis secundario de datos reside en el razonamiento sobre el referente teórico de las variables; es decir, su definición conceptual en el marco de una teoría. Este es un razonamiento que abarca a todas las variables de la base de datos que serán utilizadas en el nuevo estudio, lo cual incluye también las relaciones teóricas que se postulan existen entre las variables. Esas relaciones teóricas juegan el papel de las proposiciones e hipótesis de la investigación; su construcción demanda un proceso interactivo de ida y vuelta entre el contenido empírico de las variables y su significado teórico. Es a partir de esta construcción, la cual juega el papel de marco teórico, que se inicia todo el procedimiento para llevar a cabo una investigación. La base de datos es una etapa en ese procedimiento.

El análisis de las bases de datos se lleva a cabo usando distintos softwares, dependiendo si se trata de datos cuantitativos o textuales. La elección de la técnica de análisis depende de los objetivos postulados en el marco teórico.

En Internet se ofrece una variedad de softwares para el análisis de grandes bases de datos, las cuales se encuentran también allí definidas al igual que sus usos y aplicaciones. Para mencionar algunas. *Tableau Business Intelligence Software* se utiliza para analizar grandes bases de datos financieros y de negocios, al igual que *IBM Cognos*; *SAP Agile Data Preparation* sirve para analizar bases de información sobre movimientos de ferrocarriles o subterráneos; y *Jvion's Cognitive Clinical Success Machine* para analizar datos clínicos. Se ofrecen también procesadores de textos como *NLKT* (para el análisis del lenguaje) y *SAS* con el cual se pueden procesar notas, registros, transcripciones, contratos.

No tengo experiencia en el uso de esas grandes bases de datos: imagino que en su análisis es posible aplicar la lógica del método científico descripta brevemente más arriba cuando nos referimos al análisis secundario de datos estadísticos. Imagino también que pueden ser usadas aplicando otro procedimiento, como dice la designación genérica: *data mining*, para hurgar en la búsqueda de patrones de relaciones, tendencias, regularidades empíricas que emergen de los propios datos. Por ejemplo, cuál ha sido el comportamiento de largo plazo de las cotizaciones de las acciones de una compañía; o qué cláusulas han predominado o cambiado en los contratos internacionales sobre prestación de servicios. Si contáramos con una base de datos del voto político en los últimos cincuenta años, según circunscripciones, podríamos tal vez encontrar patrones de comportamiento político de largo plazo de áreas geográficas del país.

En el mundo de los negocios, conocer quiénes son los mejores clientes, los más fieles, y sus preferencias puede servir para plantear estrategias de marketing. Conocer cuáles son las áreas geográficas que han mostrado comportamientos colectivos más cambiantes, según los cambios en

el contexto histórico económico y social, podría servirle a un partido político para armar su estrategia de captación de votos.

¿Cómo podría utilizar la investigación científica grandes bases de datos? Los análisis antes descriptos son puntuales, referidos a una empresa, u organización, o momento dado; es decir extrae conclusiones de casos y situaciones específicas. Se detiene en lo particular, mientras la investigación científica está interesada en la generalización, en clases de casos o situaciones. Puede hurgar, pero eventualmente tendrá que plantearse una perspectiva teórica y respetar los cánones metodológicos si desea que su investigación contribuya al conocimiento acumulado, que siempre adquiere la forma de teoría.

El *Social Media Mining* analiza el mundo virtual de Internet formado por personas, y entidades. Descubrir las normas y modelos de comportamiento que subyacen a las interacciones virtuales, su influencia (por ejemplo nuevas palabras) y difusión constituyen un campo fructífero de investigación científica. Otros ejemplos, en la misma línea serían el análisis de la construcción lingüística emergente de los intercambios por e-mail, o con esa misma base el estudio de la manifestación de relaciones de poder basados en los modos de transmitir información y modos de tratamiento lingüístico. Es posible también estudiar cómo y dónde originan ideas, consignas, interpretaciones de la realidad, etc., y como van cambiando. La búsqueda de regularidades estadísticas o textuales es solo una parte de la investigación científica.

La regularidad del comportamiento de compra de un producto, los itinerarios migratorios similares repetidos en el tiempo, el uso sistemático repetido de formas lingüísticas, el comportamiento de largo plazo del precio de una *commodity*, o de la Bolsa, son todas regularidades que permiten tomar decisiones. Para comprender por qué sucede así y no de otra manera, para adentrarnos en los procesos que subyacen a esas regularidades, y que son las que las explican,

entonces debemos recurrir a teorías acerca de la clase de fenómeno o situación de que se trate. Estas por supuesto tienen carácter hipotético. Podemos testearlas para verificarlas, rechazarlas, o modificarlas; o tratar de comprender sus significados y buscar explicaciones, pero siempre debemos recurrir a una teoría.

La acumulación de videos en edificios y en las calles constituye otra fuente posible de estudio de movimientos corporales, de acercamientos y distancias interpersonales, del bagaje de gestos que caracterizan a las diversas culturas y a conjuntos de personas de diverso tipo (clases sociales, etnias, grupos de edad o género).

No se trata solo de buscar tendencias o regularidades en los datos, sino en plantear investigaciones que nos ayuden a describir e interpretar la sociedad en la cual vivimos. Conocer cómo se acerca y distancia la gente, su uso del lenguaje tiene además de un interés académico un uso práctico: llevarnos mejor en sociedad sabiendo de nuestras similitudes y también diferencias. Conocer el significado de expresiones o gestos, que sabemos están enraizados en nuestras culturas, puede contribuir a la mejor *performance* de maestros en el aula o de conductores de autobuses, o vendedores de una tienda.

Quinto desafío: ¿y los temas controversiales?

La publicación de una nota de Mark Regnerus (UT Austin) despertó un escándalo de críticas, que se difundieron también en Internet. Estudió niños en hogares heterosexuales y en hogares gays y llegó a la conclusión que estos últimos eran menos saludables, sufrían más de estados depresivos y eran objeto más frecuente de *bullying*. Más allá de las críticas metodológicas a que dio lugar ese estudio, ¿qué opinamos del tema en sí mismo?

La influencia de la familia y de las características de los hogares sobre el desarrollo cognitivo y emocional de los niños es un tema ampliamente desarrollado en ciencias sociales; principalmente en el campo del rendimiento y adaptación al entorno escolar. La existencia y legitimidad social y jurídica de familias gay es amplia en muchos de nuestros países. La adopción o procreación de niños dentro de esos hogares, es otro cantar. Se trata de una cuestión controversial sobre la cual considero que no sabemos demasiado.

Otro ejemplo que llama a controversia. Varias universidades, entre ellas la de Buenos Aires, han creado unidades académicas en las cárceles en las cuales no se discrimina a los alumnos cualquiera sea el crimen que hayan cometido. Cuando cumplen su condena pueden insertarse nuevamente en la sociedad. ¿Cómo los recibe esta? ¿Cómo los recibe la propia universidad que los formó si sus logros académicos así lo ameritan? Mientras algunos docentes y alumnos los consideran sus colegas y compañeros, otros pueden llegar a entrar en pánico. La investigación respetuosa de la legitimidad de ese pánico es un tema de investigación controversial.

Las leyes nos dicen que solo las cortes de justicia aplican las penas y que una vez cumplidas, las personas gozan de los mismos derechos que el resto de los seres humanos. Aun así, existe desconfianza y discriminación; estudiar esos sentimientos sin estigmatizar a sus portadores no es tarea sencilla. Nuestros propios valores pueden llegar a teñir nuestra investigación.

Un tercer ejemplo. Hace más de medio siglo, todos los científicos sociales estábamos seguros que la sociedad predominaba sobre lo biológico. La publicación de *Bell Curve* (Herrnstein & Murray, 1994) dio lugar a un mar de críticas y reacciones negativas. Hoy en día, en que la biología y las neurociencias son las reinas de los medios de comunicación, nos preguntamos ¿plantearemos estudios sobre la

influencia de lo genético en nuestros comportamientos, sin que esto despierte una ola de reproches? ¿Y sin que esos estudios sean usados con fines discriminatorios?

A tono con esa preocupación, se han llevado a cabo investigaciones sobre comportamientos categorizados como criminales en los que se concluye que predisposiciones biológicas pueden llegar a jugar un papel más importante que el hasta ahora reconocido (Raine, 2002). Ha sido grande la reacción contra estos estudios que ignoran la contribución de la persona, su entorno y su cultura en dichas predisposiciones.

La lógica que subyace a esos estudios se entronca con los supuestos originarios de la sociobiología que se proponía investigar de manera sistemática las bases biológicas de la conducta humana: ejemplos al respecto son los comportamientos violentos como reacciones de defensa y la violación sexual como impulso instintivo para transmitir los propios genes. La justificación de algunos de estos estudios no difiere demasiado de la de Lombroso: individualizar personas genéticamente propensas a cometer actos violentos y crímenes con vistas a diseñar estrategias de identificación y control de esas conductas.

Menos truculentos son algunos estudios sobre formación de parejas. Mientras los hombres eligen mujeres que les aseguren hijos saludables, ellas tienen en cuenta la importancia de un proveedor y protector de su prole. El propósito que subyace a este tipo de estudios difiere del de la investigación demográfica y sociológica sobre la homogamia y heterogamia la cual nos muestra la fuerza de los lazos sociales, de la cultura y las autoidentificaciones en la elección de pareja. Formar familias con personas del propio círculo, barrio, comunidad lingüística explica las tasas de homogamia en las sociedades actuales.

El tema de las bases biológicas de las conductas y las relaciones sociales despierta desconfianza y es materia de grandes controversias porque sus argumentos pueden llegar a ser utilizados por personas de buena fe, caritativos

y condescendientes, guiados por las mejores intenciones de solidaridad y comprensión humana. Por eso son más peligrosas.

Hace más de treinta años en Argentina, un equipo de médicos estudió el desarrollo cognitivo de niños mal alimentados, provenientes de familias muy pobres. Tuvo una gran difusión en los medios, e incluso políticos bienintencionados usaron ese estudio para sostener sus propuestas de erradicación de la pobreza.

En ese entonces, mi razonamiento de sentido común fue y es: si a los 3 o 4 años debido a la mala nutrición el daño en el desarrollo cognitivo es irreversible, ¿qué puede hacer la escuela para recuperarlos? Ya adultos con su escasa educación ¿qué trabajos pueden desempeñar? ¿Será que la Sociedad debe mantenerlos *in eternum* con planes sociales porque no existe esperanza para ellos? ¿No sería más realista y comprometido reforzar en la escuela el papel que debe cumplir? Compensar las carencias del hogar con las mejores escuelas y los docentes mejor formados y motivados.

Lo más sensato es tratar con pinzas esos temas controvertidos, cuando los supuestos no explícitos que los sustentan son profundamente derogatorios de las personas.

En los ejemplos están presentes los valores de los investigadores y de todos los participantes de los estudios, de los cuales es difícil desprenderse; es necesario tomar recaudos y explicitarlos de entrada. También es importante reflexionar sobre los supuestos no explícitos de las investigaciones, aunque en apariencia sean simpáticos. Por ejemplo, cuando se explican algunos delitos como producto exclusivo del medioambiente, ¿no están concibiendo al que cometió un delito como un títere de su entorno, sin capacidad de pensarse a sí mismo y al mundo para decidir cursos de acción? El ambiente cuenta, también la capacidad de agencia de los seres humanos. Una estrategia metodológica bien diseñada ayuda a detectar la filtración de los valores, sean estos positivos o negativos.

Qué representan los desafíos para la metodología de la investigación social

Los desafíos representan ejes para la reflexión sobre cómo armar la estrategia hacia el futuro: en primer lugar la necesidad de redefinir los temas prioritarios de investigación y en segundo lugar adecuar teorías y metodologías al estudio de esos temas-problema de la actualidad. Una selección arbitraria se encuentra en los ejemplos que hemos usado en esta exposición. Repasemos algunos de ellos.

Cuando todos somos felices, nos sobra el dinero, nuestras expectativas futuras son optimistas, una se preocupa menos, comparativamente de quien es el vecino. Sobre todo si los vecinos no tan queridos viven lejos de una.

En esos mundos idílicos, la política y los asuntos públicos parecen correr por carriles normales; y las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo no parecen ser competencia por la cual los hombres deberían preocuparse.

Una estructura educativa razonablemente buena como era la de Argentina hasta los sesenta y setenta no despertaba preocupación entre quienes buscaban un lugar para educarse. En los años de mi juventud la escuela pública era considerada superior a la privada en términos generales. Pocas escuelas privadas eran consideradas tan buenas como los grandes colegios públicos ubicados a lo largo de la Argentina. No hablemos ya de los colegios universitarios.

Con una escuela deteriorada aquellos que no reciben siquiera una cuota razonable, aunque no muy grande, de conocimientos piden a los gritos que pensemos en la inclusión. Un interés altruista genuino pero también interesado. ¿Qué pasa? ¿Es que la escuela no está preparando los recursos humanos para la economía? ¿ni siquiera para la oferta de trabajos rutinizados?

Cuando el dinero abunda, no necesitamos preocuparnos. Después de todo es mejor que todos o la mayoría estemos contentos.

Pero, en la sociedad suma cero, cuando la torta no ha crecido mucho, los desafíos nos están pidiendo que reflexionemos en primer lugar a qué dedicaremos nuestros esfuerzos y con qué estrategia metodológica; y en segundo lugar, quienes manejan los fondos, y a continuación cómo se reparten. El objetivo de investigación que planteamos y la estrategia metodológica pueden aportar elementos cruciales para mejorar la posición de un grupo, institución o disciplina, en ese proceso distributivo que es altamente competitivo.

Una estrategia siempre comienza evaluando la situación y describiendo sus actores, esto significa evaluar a las agencias, públicas y privadas que proveen de fondos para la investigación, y sus programas y prioridades.

El segundo elemento a tener en cuenta es construir un inventario de potenciales competidores por los fondos disponibles.

La evaluación de la situación requiere tener en cuenta:

1. Los temas-problema que se abordarán; cuál es su importancia a nivel internacional y local, ¿y su aplicabilidad y transferencia?
2. A quiénes le interesan esos temas y qué intereses sirven. Cada grupo de investigación decidirá qué patrones o sponsors está dispuesto a aceptar. No se necesita mucha imaginación para decidir sobre este tema.
3. Quiénes evalúan los proyectos para la obtención de recursos; sus antecedentes y preferencias.
4. Qué perspectivas teórico-metodológicas son priorizadas.
5. Cómo se posicionan los institutos u organizaciones que constituyen la sede de los proyectos.
6. El grado de *seniority* y prestigio de los que encabezan los proyectos y la composición de sus equipos.

¿Cómo puede contribuir nuestra experiencia en metodología?

1. Relevando el estado del arte sobre los temas-problema; no solo los contenidos sino también quiénes son los que representan los temas.
2. Tomando en cuenta las preferencias de los potenciales evaluadores y de los que toman las decisiones. Aquí la diferencia entre metodologías cuantitativas y cualitativas es central.
3. A diferencia de otros países, sobre todo los anglosajones, en un país como Argentina los métodos cualitativos han recibido amplia aceptación ¿seguirá siendo así?
4. Armar equipos y trabajar en equipo. Vincular la investigación con la docencia y formación de recursos humanos.
5. Explorar las posibilidades de enfoque multidisciplinarios colaborativos dentro de la misma institución y entre instituciones.
6. Plantear las posibilidades de asistencia técnica y transferencia.

Y por sobre todas las cosas estudiar y diseñar nuestros proyectos prestando particular atención a nuestras estrategias teórico-metodológicas.

Todo no va con todo. Los procedimientos y técnicas desarrollados dentro del área disciplinaria denominada metodología de la investigación social se critican permanentemente. Son investigadores y metodólogos quienes señalan deficiencias y proponen cambios que potencien la validez de sus métodos y que se ajusten a las demandas de nuevos temas-problema y acceso a fuentes de datos.

Las prioridades temáticas y los métodos aceptables son fijados (o por lo menos orientados) por aquellos grupos o personas que deciden la política científica de los organismos de promoción y de las instituciones donde se realizan las investigaciones. Si bien los desafíos discutidos en este documento han surgido principalmente de los intereses y preocupaciones de la propia comunidad académica, los

organismos de promoción públicos y privados, así como las universidades e institutos, los han incorporado a su agenda de trabajo.

Todo no va con todo, y no cualquier método es pertinente para la investigación de un tema- problema dado. La tradición en investigación y los cánones metodológicos contruidos colectivamente en la comunidad académica son los que imponen los criterios de admisibilidad.

¿Quiénes deciden las prioridades y cómo? La actividad privada fija sus propias prioridades; el tema que da lugar a discrepancias de criterios es el del monto y asignación de fondos públicos.

La primera controversia es qué porcentaje de los recursos irán a las ciencias sociales, comparado con la investigación en ciencias físicas y naturales y las humanidades. Subsecuentemente el quid de la cuestión es distribuir los fondos dentro de las mismas ciencias sociales tomando en cuenta las diversas áreas disciplinarias que demandan fondos. Diseñar cuidadosamente las estrategias metodológicas, prestando atención a los temas prioritarios, puede ayudar a mejorar la posición competitiva de un instituto o grupo de investigación en ciencias sociales.

En esta etapa el canon metodológico es decisivo. Quienes lo deciden y quienes lo aplican hace toda la diferencia en el reparto de la torta. Qué es y qué no es investigación científica fijará la frontera de aceptabilidad.

Temas para ser pensados

Mi preocupación presente: ¿cuál es la mejor estrategia para potenciar la centralidad de la investigación científica en ciencias sociales en un proceso de desarrollo económico-tecnológico con equidad y democracia?

1. Cualquiera sea el modelo de desarrollo que nos depara el futuro, el contexto internacional es de globalización, transnacionalización, corporativización y financiarización.
2. En ese contexto: ¿qué nichos de actividades tecnológicamente avanzadas están disponibles? ¿Cómo se incorpora el conocimiento tecnológico? ¿Qué estrategias de formación de recursos humanos? ¿y políticas de ciencia y tecnología?
3. Un instrumento clave es la política tributaria: ¿cómo diseñar una estrategia tributaria? ¿Cómo diseñar una estrategia de control de costos que evite la evasión impositiva y el despilfarro de recursos?
4. ¿Cómo asignar los fondos públicos para maximizar su eficacia en términos de bienestar social? ¿Cómo organizar la salud y la educación para maximizar resultados y reducir despilfarros?

La metodología de la investigación puede aportar su experiencia teniendo en cuenta los desafíos de la multiplicidad disciplinaria y las necesidades de atender a la transferencia de sus conocimientos y asegurar la formación de sus recursos humanos.

Un comentario de cierre: más allá de las ciencias sociales y la metodología por la cual bregamos, somos conscientes que circunscribir el apoyo económico exclusivamente a la investigación científica es empobrecer a la sociedad. Cuanto más amplio es el espectro de actividades que una sociedad sostiene, cuantas más variadas son las formas de producir conocimiento, más rica es su cultura y más democrática e igualitaria son las relaciones sociales.

Referencias bibliográficas

- Ballesteros, Matias S., *Heterogeneidad y segmentación del sistema sanitario argentino y desigualdad social en el acceso a los servicios de salud: un análisis a partir de la integración de fuentes estadísticas nacionales* (Tesis de Doctorado no publicada). Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016.
- Bekkers, Victor, Geske Dijkstra, Arthur Edwards y Menno Fenger (eds.), *Governance and Democratic Deficit. Assessing the Democratic Legitimacy of Governance Practices*, Aldershot, Hampshire, Ashgate, 2007.
- Bingham, Lisa Blogren, Tina Nabatchi y Rosemary O'Leary, "The New Governance: Practices and Processes for Stakeholder and Citizen Participation in the Work of Government", en *Public Administration Review*, 65, 5, 2005, pp. 547-558.
- Herrnstein, Richard J. y Charles Murray, *The Bell Curve. Intelligence and Class Structure in American Life*, Nueva York, The Free Press, 1994.
- Mittler, Peter, *Working Towards Inclusive Education: Social Contexts*, Abingdon, Oxon, David Fulton Publishers, 2005.
- Newman, Janet (ed.), *Remaking Governance: peoples, politics and public sphere*, Bristol, Polity Press, 2005.
- Raine, Adrian, "Biosocial Studies of Antisocial and Violent Behavior in Children and Adults: A Review", en *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 2, 2002, pp. 311-326.
- Salter, Liora & Allison Hearn, *Outside the Lines: Issues in Interdisciplinary Research*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1994.
- Smelser, Neil y Richard Swedberg (ed.) *Handbook of Economic Sociology*, Pinceton y Nueva York, Princeton University Press & Russell Sage Foundation, 1994.
- Sutton, Carole, *Social Work, Community Work and Psychology*, Leicester, The British Psychological Society, 1994.

Thurow, Lester C., *The Zero-Sum Society. Distribution and the Possibilities of Economic Change*, Nueva York, Basic Books, 1980.

Van Dijk, Teun, *Ideology. A Multidisciplinary Approach*, Londres, Sage Publications, 1998.

Sobre la producción actual de ciencias sociales en Latinoamérica

Hacia una metacrítica

ROBERTO FOLLARI

Nos proponemos una exposición sintética acerca de algunos de los puntos que creemos problemáticos en la actual producción de ciencias sociales, pensando singularmente en su versión latinoamericana.

En algunos casos referiremos a discursos que tienen amplio despliegue entre sectores críticos y anticapitalistas, en la medida en que creemos que a veces esa condición *ritualiza* inconscientemente el análisis, de modo que la crítica dentro del pensamiento crítico se vuelve poco activa. Entendemos necesario ser implacables con nuestros propios discursos, de modo de evitar que un nombre o una categoría se sacralicen y cristalicen, con lo cual se contribuye a la detención del pensamiento, en vez de a su profundización.

1. La necesidad del método en tiempos a-metódicos

Sabemos que estamos en tiempos de posmoral, de subjetividades lábiles, sobreestimulación del yo y atención dispersa¹.

Es eso que en otros tiempos se calificó de posmodernidad, ahora recargada (Jameson, 1999; Follari, 1990; Mellman, 2005).

Son tiempos de pérdida de la Ley del Padre, en términos de Lacan; de ausencia de constitución de valores e ideales, y de falta de centramiento de los sujetos, a la vez que de evanescencia de los grandes relatos (o, cuanto menos, de pérdida de intensidad de los mismos).

Dentro de esta condición, nada de raro tiene que se haya impuesto cierta moda de lo alivianado y a-metódico, una noción según la cual las exigencias tanto epistémica como metodológica serían excesivas y artificiosas, y se las debiera abandonar con un gesto de fastidio. A ello colabora la proclividad (fuerte en algunas comunidades científicas, como la de Cs. de la Educación) a acusar de “positivista” a cualquiera que plantee ese tipo de exigencias, como si el rigor fuese una marca solo del positivismo, y resultara impropio de las aproximaciones críticas. Positivismo o *cientificismo* es el rótulo que suele adscribirse a quienes sostienen el valor de la exigencia en la construcción de conocimiento, como si esta fuera una rémora del pasado que careciera de justificación.

Así se impusieron los “estudios culturales” en los años noventa como discurso dominante en ciencias sociales, llegándose allí a calificar de “policial” la noción *bachelard/bourdiana* de *vigilancia epistemológica*, y llamándose a una ingenua alegría de la vida que haría innecesaria la atinencia

¹ Al respecto, es paradigmático Lipovetsky, Gilles, *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Anagrama, 1994. Se insiste allí en una nueva moralidad neonarcisista, basada en el placer, la autopromoción y el consumo. Una versión más paródica y desencantada en Baudrillard, Jean, *El otro por sí mismo*, Barcelona, Anagrama, 1988.

al pensamiento y al método². El descriptivismo chirle a que se arrojaron los análisis, se combinó con criterios de humanidades superpuestos a los de ciencias sociales –lo que se asocia a las pretendidas virtudes intrínsecas que se hallarían en las mezclas–, y se asumió sin cortapisas la adhesión al reflujo ideológico del momento, dominado por la derecha neoliberal. Las críticas que algunos intentamos en aquel momento, no hallaron suelo cultural desde el cual alcanzar alguna vigencia de peso (Reynoso, 2000; Follari, 2002 y 2004; Grüner, 2003).

Por cierto que todos bien sabemos que lo cualitativo no es a-metódico sino que tiene sus específicas exigencias y criterios, pero no faltan quienes lo confunden con un alegre “vale todo”, o apelan al consabido “me dedico a lo cualitativo porque no sé matemáticas”. Sin dudas que lo cualitativo es acorde al fondo cultural de lo posmoderno³, pero ello no debiera opacar las complejidades que se dan, por ejemplo, en la hermenéutica, a partir de un Gadamer o Ricoeur.

Tampoco cabría adherirse simplemente a ideas como la de Rorty, cuando calificó a la epistemología como un episodio clausurado del pensamiento europeo. La difuminación de los criterios de demarcación propios del neopositivismo o el popperianismo, no debiera asumirse como la inexistencia de todo criterio que pudiera diferenciar a la ciencia de lo no-científico. Aun cuando tal criterio fuera puramente pragmático, como se sigue de la tradición abierta por Kuhn, sin dudas que si desaparece por completo la función epistemológica de distinguir qué se toma por científico, discursos

² Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini –en ambos casos principalmente por sus obras desde 1990 hasta aproximadamente 2005– son quienes más manifiestan esta versión *soft* sobre lo social. La insólita adscripción de “régimen policial” a la vigilancia bachelardiana, fue expresada por García Canclini en una entrevista a la revista argentina *Causas y azares*.

³ Vattimo ha planteado claramente a lo posmoderno como época de la hermenéutica generalizada, donde “todo es interpretación”, en desconfianza hacia cualquier pretensión de objetividad.

de pseudocomocimiento como la Cienciología, las ciencias religiosas o la Parapsicología, rápidamente se impondrían sin recaudos ni límites.

2. La validez del conocimiento científico: de la sacralización a la descalificación

Ligado al punto anterior, surge el de la adscripción de validez que se haga del conocimiento científico. Esta es más importante que nunca, en tanto la *doxa* periodística se impone sobre temas socialmente decisivos a partir del peso de la televisión, y se reproduce –de manera aún más degradada– en la viralización confusa de las redes sociales. En esos discursos, el sentido común (es decir, la ideología dominante y sus representaciones asociadas) se impone de manera alarmante. Así, en los temas de Economía, se suele creer que la versión hegemónica expresada por los gurús al servicio de las empresas, es *la versión científica* de los hechos y procesos. Otros temas socialmente relevantes (la relación inflación/salarios, inseguridad ciudadana, narcotráfico) están abandonados a la senda del miedo, la espectacularización mediática, más la mala fe de periodistas unas veces pagados por el poder, otras veces ignorantes, y a menudo ambas cosas a la vez.

Para ser relevante en estos temas, la teoría social debe *hacerse cargo del presente*. Esta exigencia, quizá expuesta por Boaventura de Sousa Santos con más fuerza que por ningún otro autor, es absolutamente imperativa. De aprender a convertir los temas de sentido común en temas objeto de ciencia social con premura y sentido de la oportunidad, depende que se pueda salir de sempiternas situaciones como la que se vive en Argentina con la llamada *inseguridad*, donde a falta de un discurso complejizante y alternativo promovido desde las ciencias sociales, se impone permanentemente la recurrencia periodística y política a la

demagogia punitiva, exhibida como “mano dura” supuestamente necesaria para resolver –o al menos enfrentar– la cuestión.

En los últimos lustros se ha avanzado enormemente en el reconocimiento de los saberes “otros” respecto del científico, e incluso respecto de los saberes occidentales en general: la condición política de Sudamérica y Centroamérica de comienzos del siglo XXI colaboró a que la pluralidad de sistemas de cognición fuera reconocida, y que al respeto creciente por otras culturas, se asociara también el reconocimiento de sus sistemas de saber. Es destacable este aparecer a la visibilidad mayoritaria de conocimientos indígenas y afros, especialmente de los primeros. D. Mato ha estudiado las múltiples instituciones de educación superior que han surgido en países como Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia y Nicaragua. Esto es un enorme logro histórico por completo impensable hace apenas 30 años atrás, y es fruto de los nuevos gobiernos por un lado, y por cierto de los movimientos sociales por el otro.

Pero ello no impide algunas perplejidades asociadas a la situación. El cierre en Ecuador de la Universidad Intercultural Amawtay Wasy por el gobierno ecuatoriano (por decisión de la comisión evaluadora de universidades de ese país, el CEAASES), no es de simple calificación. Podría argüirse que no debió pedirse a una universidad indígena –que lo era en los hechos, más que propiamente intercultural–, que hubiera de ceñirse a los criterios de las universidades “comunes”, propias del saber científico consagrado por la sociedad occidental. Pero a ello cabe responder que la institución estaba propuesta y reconocida como universidad por decisión de sus propios actores, y que por ello debía adecuarse a los *standards* establecidos al respecto.

Para las etnias subalternizadas, la cuestión lleva a una disyuntiva difícil: si se llama universidades a sus instituciones, se logra el reconocimiento buscado, pero a cambio

de integrarse a la modalidad dominante de institucionalización del conocimiento. Si se elige otra modalidad, no puede llegarse a obtener el reconocimiento social que se busca.

Para los gobiernos, tampoco el tema resulta de fácil resolución. No suele hallarse problema en gobiernos con mentalidad abierta o necesitados de legitimación adicional, para que se abran universidades de las llamadas *multiculturales*. Se admite sin objeción que se enseñe allí Pedagogía, estudio de las costumbres, modalidades de la alimentación y de la agricultura. ¿Pero qué ocurre, por ejemplo, con ingeniería o medicina? ¿Pueden emitirse títulos habilitantes en estas profesiones a partir de saberes alternativos? Es notorio que se plantean conflictos de vida o muerte para la población que no resultan fáciles de zanjar, entre la acusación de *eurocentrismo* y las necesidades de garantías de parte de la ciudadanía.

Agreguemos que, excepto en el caso de la universidad situada en el Atlántico nicaragüense que trabaja saberes negros e indígenas a la vez, la convergencia entre estos dos sectores es habitualmente inexistente. Las universidades con saberes indios, no suelen incluir los saberes negros. Y por más postergación extrema que los indígenas hayan soportado en nuestro subcontinente, los negros están casi siempre un escalón más bajo en la actual consideración social, y sus saberes siguen sin ser reconocidos casi en ninguno de nuestros países.

De cualquier modo, otra faceta paradójica de la reivindicación de los “saberes otros” es su retraducción a partir de los saberes occidentales mismos, que pretenden hablar en su nombre. Es el caso de los *decoloniales* latinoamericanos, actualmente parte de una profusa moda, donde no siempre quienes hablan en su nombre pertenecen a posiciones político-ideológicas críticas (ya que sus discursos son fácilmente absorbibles dentro de las modas autolegitimatorias del mundo académico).

Es cierto que existe “colonialidad del saber”, y es un logro la conceptualización de la “invención de Europa” por parte de los autores llamados *decoloniales*. Pero es absurdo pretender situarse fuera de la tradición occidental misma, cuando se escribe en idioma castellano o inglés (no en quechua o mapuche), en referencia a autores como Heidegger o Derrida, y desde instituciones universitarias tradicionales –a menudo desde las de Estados Unidos, que no representan precisamente los “saberes otros” de nuestra América⁴. Les cabe entonces a estos autores la fuerte frase de Foucault: “No hay peor vergüenza que la de hablar en nombre de otros”.

La palabra del blanco soplando la de indios y negros, reemplazándola sibilina, constituye una fenomenal *parodia*; dicho esto sin connotaciones éticas, sino en atención a las epistemes en su objetividad categorial y discursiva. Al margen de la voluntad de quienes no pertenecen a sectores étnicos subalternos (y se asumen actores de “epistemologías otras” que son propias exclusivamente de esos grupos étnicos), ellos no son portadores del saber indígena o negro. Solo legitiman su propio discurso occidental/universitario con esa referencia.

También el discurso decolonial reemplaza a lo político por lo étnico/cultural, con lo cual es políticamente ambiguo, y a menudo simplemente ciego a la dimensión política propiamente dicha. Lo social también es reabsorbido en lo cultural, de modo que la cuestión ya no es explotadores/explotados sino blancos/subalternizados, lo cual plantea fuertes problemas en países como Argentina o Uruguay donde buena parte de los sectores sociales populares son descendientes de inmigrantes europeos pobres.

⁴ Es sabido que muchos de estos autores (Mignolo, Moreiras, Beverley) viven y producen en los Estados Unidos, paradójico lugar de enunciación para quienes destacan la importancia fundante de dicho lugar en relación a los saberes “otros” de nuestra América.

3. Sobre articulaciones e integraciones prácticas y discursivas

Boaventura de Sousa Santos es un autor prolífico y –se diría– *necesario*, ya que es de los más fecundos para entender algunas de las aperturas epocales de los últimos tiempos. Ello ha llevado a que se apele a él masivamente, y –como inevitablemente sucede en esos casos– la recepción no siempre ha estado a la altura de su obra. A su vez, también en esta cabe advertir algún aspecto digno de metacrítica. Por ejemplo, en su *ecología de saberes*, se supone una posibilidad teórica de armónico diálogo entre las epistemes occidental, la masivo-popular, la indígena, la afro, la proveniente del feminismo, la del ambientalismo, y así siguiendo. Y correlativamente a ello, se señala que con la suficiente apertura, se daría lo mismo en el plano de la práctica sociopolítica: “los diferentes movimientos sociales tenderían a cierta convergencia de intereses, si es que fueran capaces de escucharse y comprenderse mutuamente, para acceder así cada uno a la comprensión del discurso del otro por vía de procesos de *traducción*” (De Sousa Santos, 2009, pp. 191 y ss.).

En cuanto al diálogo de los diversos universos cognitivos, este no debiera suponer ni la plena comprensión mutua, ni –menos aún– la obvia aceptación del discurso del otro. Ocurre que en muchos planos y temáticas, la cuestión se vuelve disyuntiva: hay que asumir la posición de la ciencia occidental o elegir la comprensión de alguna etnia indígena; hay que asumir la noción de desarrollo para tomar como buena la extracción de petróleo (por ejemplo), o repudiar el *extractivismo* sin más. Incluso, cada *episteme* se ocupa a veces de temáticas que otras no afrontan, con lo cual quedan espacios vacíos, donde lo que para algunos es importante, para otros es irrelevante, y viceversa. Aquí viene a cuento la noción de *inconmensurabilidad* de T. Kuhn, sobre

todo en su segunda formulación⁵: si entre dos físicos o dos biólogos, que comparten la aceptación de las características generales del conocimiento científico a la vez que las de la formación disciplinar, hay fuerte imposibilidad de criterio reductible a la unidad, esto se multiplica drásticamente para discursos que no pertenecen a la misma raigambre de tradiciones y criterios de aceptación: no puede suponerse ninguna convergencia general (y ni siquiera una *convivencia pacífica*) entre los diferentes saberes.

Es análogo lo que puede apuntarse sobre la *armonía preestablecida* según la cual sujetos sociales diversos, interesados por especificidades diferenciadas entre sí, tenderían a sumarse en la lucha contra el poder estatal. No solo cabe la crítica a la idea de que siempre el Estado aparezca como opresor –en Latinoamérica recientemente hemos tenido variados ejemplos en contrario, o cuanto menos ambiguos al respecto–, sino que no todos los que se oponen al estado, se oponen por razones que puedan aceptar las de otros actores. Nuestra hipótesis es que la no convergencia de diferentes movimientos sociales en un sujeto político-social único (plural, pero aunado) no ocurre por razones de mutua *incomprensión*, sino porque los intereses que orientan la acción en cada caso son diferentes. Grupos de derechos humanos, feministas, ambientalistas, étnicos, de empresas recuperadas, etc., no convergen naturalmente, porque no hay nada que debiera hacerlos converger: la idea de que pueden unirse es inevitablemente deudora

⁵ La versión inicial sobre incommensurabilidad, la expuso Kuhn, Thomas, "Capítulo 10", en *La estructura de las revoluciones científicas*, México, F.C.E., 1980; la versión más sofisticada y matizada –según la cual hay comunicabilidad entre discursos científicos diversos, pero no es transparente ni prístina– está en Kuhn, Thomas: "Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad", en *¿Qué son las revoluciones científicas?, y otros ensayos*, Barcelona, Paidós/I:C:E, 1989.

de la modernidad y del legado marxista más tradicional, y responde poco a la búsqueda de De Sousa Santos por comprender y asumir lo posmoderno⁶.

Otro tema, ya saliendo de De Sousa Santos aunque abarcándolo también a él, es el de la *interdisciplina*, entendida a menudo como rara especie de bálsamo universal, de bien sin mezcla de mal alguno. Hemos estudiado largamente el imaginario de completitud en el cual esta noción campea, y ya desde hace varias décadas, pues la supuesta novedad de esta *innovación* es por completo obsoleta: surgió en los tempranos años setenta del siglo XX⁷. Por supuesto, hay algunas propuestas científicas válidas al margen de su lejano tiempo de surgimiento. No es este el caso: lo que aquí no funciona bien es la fantasía acerca de un supersaber, la pretensión de que todo conocimiento se potencia si es interdisciplinar y, sobre todo, la de que la conjunción de saberes (incluso si nos limitamos exclusivamente a saberes científico-occidentales) resulta obvia y aproblemática.

La interdisciplina es posible, y para algunas temáticas, altamente necesaria. Pero es compleja en sus criterios epistémicos, en sus exigencias de trabajo grupal a largo plazo, en la producción de efectos de conocimiento y de orientaciones en la docencia. Tampoco es necesariamente crítica, ni siempre resulta ideológicamente progresista: asumida desde los estudios culturales a los decoloniales, desde el

⁶ Las referencias a lo posmoderno son frecuentes desde uno de los libros iniciales de De Sousa Santos, Boaventura, *Introducción a una ciencia posmoderna*, Venezuela, CIPOST de la Universidad Central de Venezuela, 1900. Ver también en De Sousa Santos, Boaventura, "De lo posmoderno a lo poscolonial, y más allá" en *Una epistemología del Sur*, p. 336. La noción de posmodernidad en De Sousa Santos asume la pluralidad y el final del occidentalismo, pero no da cuenta del talante *light*, la pérdida de la subjetividad centrada y la desmotivación para la acción transformadora.

⁷ La crítica la planteamos largamente en nuestro libro *Interdisciplinarietà: los avatares de la ideología*, México, UAM-Azcapotzalco, 1982. Hemos seguido desarrollándola, p. ej. en nuestro artículo "Acerca de la interdisciplinarietà: posibilidades y límites", *Revista Interdisciplina*, vol. 1, n.º 1, México, Centro de Investigación Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2013, pp. 7-17.

marxismo de Wallerstein al empresarialismo crudo de Gibbons, carece de orientación ideológica por sí misma, forma parte de plexos de comprensión de lo social y político que la exceden, y que la hacen jugar en posiciones mutuamente enfrentadas y diversas.

Peor aún es el basamento de las meditaciones –propiamente metafísicas, aunque se pretendan muy concretas– acerca de cómo la interdisciplina colaboraría a la democracia académica. Un problema epistémico no resuelve cuestiones de gestión de la investigación. Los departamentos disciplinares, no son más autoritarios o antidemocráticos que los definidos por problemáticas interdisciplinares. La asunción de modalidades de agrupamiento académico exige discusiones acerca de modelos de organización universitarios, y formas de trabajar en ellos: lo interdisciplinar nada establece acerca de la condición democrática de su propio ejercicio, de modo que, cuando desde allí se habla de cuestiones de pretendida democracia académica, se colabora solo a la confusión de planos en la discusión, y a la fácil autolegitimación demagógica de quienes la proponen.

4. Cuestiones sobre el sistema científico

Desde la producción del ruido periodístico y académico en torno del *affaire Sokal*, al fin de los años noventa, las ciencias sociales volvieron a ser puestas bajo sospecha en relación a la supuesta “suficiencia plena” adscripta a las físico-naturales. Sobrevino entonces la *guerra de las ciencias*⁸, hoy en buena medida clausurada, pero que dejó las relaciones de fuerzas discursivas en un sitio más desfavorable a los estudios sociales, que el que existía antes de dicha *guerra*.

⁸ Variados desarrollos acerca de los avatares de esa “guerra de las ciencias”, en la voluminosa a la vez que valiosa compilación de De Sousa Santos, Boaventura, *Conhecimento prudente para uma vida decente*, Sao Paulo, Cortez ed., 2004.

Es por ello que vale la pena destacar que las cuestiones epistemológicas que allí se juegan son complejas, y para nada unilateralmente desfavorables a los estudios sobre lo social. Por tanto, y en el propósito de limitar la pretendida omnipotencia de las ciencias físico-naturales en relación con las sociales, van algunos señalamientos necesarios: a. Las ciencias físico-naturales son social e institucionalmente producidas, y es desde las ciencias sociales que puede explicarse esa condición social inevitable de cualquier ciencia, aunque esta no estudie a lo social como objeto; b. Los *patterns* perceptivos, con que se realiza la observación y se interpretan experimentos en ciencias físico-naturales, están socialmente producidos; y solo desde la psicología y las ciencias sociales puede darse razón de ellos; c. Si es cierto que las ciencias sociales producen múltiples versiones sobre lo cognoscitivamente aceptable, por su parte las físico-naturales no pueden proponer *teorías verdaderas*, como se sabe desde Popper (Magee, 1974); y, por cierto, no solo las teorías no proceden de la observación, sino que orientan a esta necesariamente. Siendo así, si bien en ciencias sociales hay múltiples teorías que compiten en un mismo momento por la presunción de verdad, en las físico-naturales puede haber “diversas teorías ‘verdaderas’ sobre los mismos hechos” (Quine, 1986); d. La medición nunca es exacta; lo único exacto de las ciencias mal llamadas “exactas”, es el conocimiento del nivel de error que necesariamente acompaña a cualquier medición; e. Las disciplinas físico-naturales (y aún las formales como la matemática) forman su horizonte de inteligibilidad y de posibilidad de abstracción desde un *a priori* socialmente construido, como ha mostrado Sohn Rethel (Sohn Rethel, 1978). Por ello, son deudoras de lo social, tanto en la construcción de los hechos empíricos tal cual se los comprende, como en lo que debiera ser su autoentendimiento en tanto procesos de conocimiento.

Creo que lo dicho escuetamente en el párrafo anterior, deja claro que las ciencias sociales no están necesariamente en un plano de inferioridad respecto de las físico-naturales. Y ello sin apelar a la remanida pero importante cuestión del principio de incertidumbre o a la de la no causalidad propuesta por Prigogyne, que prefiero no esgrimir para no entrar en el espacio borroso en que Sokal logró sorprender la falta de rigor epistémico en el uso de esas nociones por parte de las ciencias sociales.

Una última cuestión: ante los planes neoliberales que se imponen ahora en diferentes países de la región (Perú, Colombia, México, Argentina, Chile, Brasil), es obvio que se realizaron y realizarán ajustes de inversión estatal en la investigación científica. Ante ello, urge la acción concertada y enérgica –que en la Argentina bien han mostrado becarios e investigadores del CONICET–, hacia finalidades como las siguientes: 1) Mantenimiento de la inversión estatal cuando la ha habido de manera creciente, e incremento cuando no ha sido así; 2) Sin afectar lo anterior, exigencia de inversión de empresarios privados en investigación, que es casi nula en los países del capitalismo periférico; 3) Exigir un espacio de peso para las ciencias sociales dentro del total de inversión en lo científico, y del número de becarios e investigadores financiados, contra la *doxa* según la cual el estudio de lo social no es suficientemente riguroso o suficientemente necesario; 4) Debatir con fuerza contra la pretensión de que solo lo inmediatamente útil es socialmente válido, lo cual lleva al automatizado privilegio de lo tecnológico por sobre la ciencia básica, y al operativismo inmediatista por sobre cualquier posición crítica; 5) La verbalizada “relación ciencia-sociedad”, debiera ser primariamente entre la ciencia y su absorción (directa o mediada) desde los sectores

sociales subordinados, y no, en cambio, desde el espacio empresarial, al cual oblicuamente suele mentarse cuando se remite a esta relación⁹.

Desde este punto de vista, una “ciencia para la sociedad”, o “ciencia (tendencialmente) para todos”, debiera conjugar los dos movimientos principales: el que va del sistema científico hacia la sociedad y sus sectores subalternizados –como difusión o extensión participativas–, y el que va desde estos últimos hacia aquellos: marcando desde lo social cuáles son los temas candentes y decisivos, problematizando los saberes constituidos sobre lo social y –por cierto– estableciendo el valor de sus propios saberes y puntos de vista, para ponerlos en el concierto (necesariamente conflictivo) de acervos de conocimiento diversos para pensar el presente y el futuro próximo en lo local, lo regional y lo planetario.

Referencias bibliográficas (no consignadas en las notas)

De Sousa Santos, Boaventura, *Una epistemología del Sur*, México, CLACSO-Siglo XXI, 2009.

Follari, Roberto, *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Buenos Aires, Aique/Rei/IDEAS, 1990.

Follari, Roberto, *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*, Rosario, Homo Sapiens, 2002.

⁹ Durante todo el año 2016, numerosos becarios e investigadores del Consejo de Investigación Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), principal órgano de formación y ejercicio de investigadores científicos en ese país, junto con académicos de las universidades, han dado permanente batalla al achicamiento en la planta de esa institución promovido por el gobierno neoliberal macrista, así como a la disminución del presupuesto global de ciencia y técnica.

- Follari, Roberto (coord.), *La proliferación de los signos (la teoría social en tiempos de globalización)*, Rosario, Homo Sapiens, 2004.
- Grüner, Eduardo, *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno imposible de lo trágico*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Jameson, Fredric, *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial, 1999.
- Magee, Bryan, *Popper*, Barcelona, Grijalbo, 1974.
- Mellman, Charles, *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2005.
- Quine, Willard, *Teorías y cosas*, México, UNAM, 1986.
- Reynoso, César, *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Sohn Rethel, Alfred, *Trabajo manual y trabajo intelectual: para una crítica de la epistemología*, Bogotá, Ed. Del Viejo topo, 1978.

Acerca de los autores

Adriana María Arpini

Profesora, licenciada y doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo –UNCuyo– (Argentina). Profesora de grado y posgrado, UNCuyo. Investigadora principal de CONICET en las áreas de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas Latinoamericanas. Fue directora de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Coordina la Especialización en Filosofía con niños y jóvenes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Autora y compiladora de libros, capítulos de libros y artículos en revista de circulación internacional. Entre sus publicaciones se pueden mencionar: *Filosofía, ética, política y educación*, con Leticia Molina (comps.) (Qellqasqa – Ediciones del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela –CIIFE–, UNCuyo, 2008); *Eugenio María de Hostos y su época. Categorias sociales y fundamentación filosófica* (La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2007); *Razón práctica y discurso social latinoamericano. El “pensamiento fuerte” de Alberdi, Betances, Hostos, Martí y Ugarte* (comp. y coord.) (Biblos, 2000).

Manuel Canales

Sociólogo y doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España). Profesor de Metodología de la Investigación en la Universidad Estatal de O’Higgins, Chile. Entre sus publicaciones se destacan: *Metodología de*

Investigación Social. Introducción a los Oficios (comp.) (Editorial LOM, 2006); *Experiencias y metodología de la investigación participativa. Conversaciones para el entendimiento*, con J. Durston y F. Miranda (comps.) (Cepal, 2002); *Diseño del sistema sello bicentenario, para la comisión bicentenario* (Comisión bicentenario, Gobierno de Chile, 2004); *Informe Desarrollo Humano en Chile: El poder: ¿para qué y para quién?* (PNUD, 2004).

Silvia Citro

Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires –UBA– (Argentina) con formación en danza y música. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora asociada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Coordina el Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (<http://www.antropologiadelcuerpo.com>). Algunos de sus libros son: *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica* (Biblos, 2009); *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas* (con Yanina Mennelli y José Bizerril, Biblos, 2015); *La Fiesta del 30 de agosto entre los mocoví de Santa Fe y Lengua, Cultura e historia mocoví en Santa Fe* (con Beatriz Gualdieri, Universidad de Buenos Aires, 2006), en colaboración con miembros de las comunidades indígenas. Ha publicado más de 50 artículos en compilaciones y revistas académicas de diferentes países.

Néstor Cohen

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), magíster en Metodología de la Investigación Científica por la Universidad Nacional de Entre Ríos y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de

Buenos Aires –UBA–. Profesor titular de Metodología de la Investigación (UBA), investigador y coordinador del Grupo de Estudio en Metodología de la Investigación Social (Gemis), Instituto Gino Germani (UBA). Autor de diferentes publicaciones vinculadas a la problemática discriminatoria y a la reflexión sobre la cuestión metodológica. Entre ellas: *La metodología de la investigación en debate*, con J. Piovani (comps.) (Eudeba-Edulp, 2008); *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina*, con C. Barba (comps.) (CLACSO, 2011).

Roberto Follari

Licenciado y doctor en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis (Argentina). Profesor de Epistemología de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Profesor de posgrado en diversas universidades de la Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, México y España. Autor de más de 200 artículos y 16 libros sobre filosofía, ciencias sociales y educación. Entre ellos: *Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina* (Aique-Rei-IDEAS, 1990) y *La selva académica: los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad* (Homo Sapiens, 2008).

Carlos Gallegos

Politólogo formado en la Universidad Nacional Autónoma de México y con doctorado en la École de Hautes Études en Sciences Sociales (París, Francia). Profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–. Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Reflexiones latinoamericanas sobre metodología de las ciencias sociales, Vol. I.*, junto

a R. Lince Campillo, A. González Sánchez y D. Gutiérrez Rohán (coords.) (UNISON-UNAM-RedMet, 2011); *Lecturas de Metodología de las Ciencias Sociales* (Tomo I), junto a R. Lince Campillo, y D. Gutiérrez Rohán (coords.) (UNAM-UNICACH-RedMet, 2011); *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?* (Tomo II), junto a A. Mejía Martínez e Y. Paredes Vilchiz (FCPyS, UNAM, 2016).

Luis Mauricio Phélan Casanova

Sociólogo y especialista en Análisis de Datos por la Universidad Central de Venezuela (UCV), Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona (UB). Profesor titular del Departamento de Métodos de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Director de la *Línea Población y Sociedad* del doctorado de Ciencias Sociales y del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la UCV. Ha sido consultor de UNICEF, UNFPA, PNUD, OMS/OPS. Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Exploración de Indicadores para la medición operativa del concepto de Buen Vivir* (PYDLOS y Universidad de Cuenca, 2016). *Estudio exploratorio mediante el uso del procedimiento DEMOD de caracterización de variables nominales* (Notas de Población XLIV(104), 2017; *Potencialidades y Sinergias en América Latina* (Monografía Europa balcánica y los países de la Cuenca del Mar Negro – Mercosur. Escenarios sociopolíticos, culturales e integracionistas: posibilidades y desafíos), con Levy Sary y Jhoner Perdomo (Universidad John Naisbitt y CEISAL, 2016).

Juan Ignacio Piovani

Posdoctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Doctor en Metodología de las Ciencias Sociales por Sapienza – Università di Roma (Italia) y magíster en Métodos Avanzados de Investigación Social y Estadística por City University London (Reino Unido). Profesor titular de Metodología en la Universidad Nacional de La Plata –UNLP– y en varias carreras de posgrado. Investigador principal del CONICET en el CIMECS, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP – CONICET. Director del Doctorado en Ciencias Sociales (UNLP) y del Doctorado binacional en Estudios Sociales Interdisciplinarios (UNLP – Universität Rostock). Coordinador de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet). Ha publicado, entre otros libros, *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales*, con A. Marradi y N. Archenti (Siglo XXI, 2018); *Alle origini della statistica moderna* (Angeli, 2006); *La metodología de la investigación en debate*, con N. Cohen (coords.) (Eudeba-Edulp, 2008) y *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, con L. Muñiz Terra (coords.) (Biblos-Clacso, 2018).

Ezequiel Potaschner

Licenciado en Sociología y doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Cuyo –UNCuyo– (Argentina). Ha sido becario de CONICET. Docente de Metodología de la Investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Ha dictado diferentes cursos y seminarios de metodología y de uso de herramientas informáticas para el análisis de datos. Coordinador y organizador del V ELMCS. Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Los temas de investigación y el contexto socio-histórico:*

una forma de profundizar la mirada en el modo en que se construye conocimiento científico (coautor) (Memorias de las I Jornadas de Sociología. FCPyS-UNCuyo, 2016); “Conduciendo almas; buscando caminos. Los “nuevos” creyentes frente al poder pastoral y la biopolítica”, en Assalone, E. y Bedin, P. (comp.), *Bios y Sociedad I*. (Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012); coautor de *Atlas de las creencias religiosas en Argentina* (dirigido por F. Mallimaci) (Biblos, 2013).

Azucena Beatriz Reyes Suárez

Licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador (Argentina). Docente investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo –UNCuyo–. Ha sido profesora titular de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) y Profesora en posgrados de diferentes universidades. Directora de numerosos proyectos de investigación. Fue vicedecana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Directora del Centro de Investigaciones Científicas (UNCuyo). Coordinadora y organizadora del V ELMcCS. Entre sus publicaciones se destacan: *La pobreza más de cerca* (EDIUNC, 1993); *La enseñanza de la metodología en clave emancipatoria*, MILLCAYAC, *Anuario de la FCPyS*, 2011; *La elaboración de proyectos de investigación en la práctica pedagógica de la enseñanza de la metodología. Reflexiones a partir de una experiencia* (II ELMcCS, Universidad de Sonora, 2011); *Los temas de investigación y el contexto sociohistórico: una forma de profundizar la mirada en el modo en que se construye conocimiento científico* (Memorias de las I Jornadas de Sociología, FCPyS-UNCuyo, 2016); coautora de *Atlas de las creencias religiosas en Argentina* (dirigido por F. Mallimaci) (Biblos, 2013).

Luis Diego Salas Ocampo

Bachiller en Sociología por la Universidad de Costa Rica, licenciado en Administración y Gerencia de Empresa y magíster en Administración de Negocios por la Universidad Castro Carazo (UMCA), magíster en Entornos Virtuales de Aprendizaje por la Universidad de Panamá. Académico-investigador de Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (Costa Rica). Coordinador del Programa de Innovación metodológica, participación estudiantil y gestión del conocimiento. Algunas de sus publicaciones son: *Exploración de la investigación tecnológica promovida por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en Costa Rica durante los años 2000- 2008* (Segundo Congreso Iberoamericano de Información y Sociedad del Conocimiento), Universidad Nacional de Costa Rica – Universidad de Granada España, 2008; *El papel de la investigación en Ciencia Social en la Universidad Nacional de Costa Rica para el desarrollo de innovación* (Tercera Semana de las Ciencias Sociales), Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 2007; *La construcción de intelligentsia en la enseñanza de ciencias sociales mediante formas innovadoras y sus implicaciones en el desarrollo nacional* (Segunda semana de las Ciencias Sociales), Universidad Nacional, Costa Rica, 2006.

Ruth Sautu

Licenciada en Economía por la Universidad de Buenos Aires –UBA– (Argentina). Ph. d. (Economics) Sociology, The London School of Economics and Political Science (Reino Unido). Profesora emérita y titular de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Miembro de Número de la Academia Nacional de Educación. Algunos de sus libros

son: *Todo es Teoría: Objetivos y Métodos de Investigación* (2003); *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías* (2011); *Economía, clases sociales y estilos de vida* (2016); *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (2005); *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas* (2007). Coordinadora de la serie *Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social ¿Cómo se hace?*

María Teresa Sirvent

Doctora (Ph. D.), master of Arts y master of Philosophy por Columbia University (EE. UU.). Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires –UBA– (Argentina). Profesora consulta titular del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Publicaciones recientes: *Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*, Colección Proyecto Páramo Andino, Quito-Ecuador, 2012 y *Metodología de la investigación social y educativa: diferentes caminos de producción de conocimiento* (manuscrito en vía de revisión), ambos escritos conjuntamente con Luis Rigal; *Educación de adultos: investigación y participación, desafíos y contradicciones* (2a ed., Miño y Dávila, 2008).

Willy Soto Acosta

Sociólogo y politólogo. Doctor por la Université d'Aix-Marseille (Francia). Catedrático de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (Costa Rica)

y profesor del Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la misma universidad. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Subjetivaciones, ciudadanía crítica y transformaciones sociales” y de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Entre sus publicaciones recientes se destacan las siguientes: *Política Internacional e Integración Regional Comparada* (ed.) (FLACSO-Universidad Nacional, Costa Rica, 2014); *Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina* (ed.) (Universidad Nacional, Costa Rica-CLACSO, 2015) y *Repensar las fronteras, la integración regional y el territorio* (ed.) (Universidad Nacional, Costa Rica-CLACSO, 2017).


Gloria Clemencia Valencia González

Doctora en Educación y Política Educativa por la Universidad de Salamanca (España) y magíster en Desarrollo Educativo y Social por la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Docente del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Manizales (Colombia). Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Educación superior. Horizontes y Valoraciones. Relación Pei Ecaes*, con Díaz Villa, Muñoz, Urrea y Vivas (Editorial Bonaventuriana, 2006) y *Las especializaciones, conceptualización, diagnóstico y lineamientos de política* (ed. Icfes, 2002).

Irene Vasilachis De Gialdino

Doctora en Derecho, Socióloga y especialista en análisis del discurso. Docente de posgrado en distintas universidades de su país y del exterior. Investigadora principal del CONICET (Argentina) en el CEIL. Directora del Proyecto Institucional (CEIL-CONICET) “Estrategias de producción y reproducción social de las familias en Argentina: trabajo,

educación, religión y salud en contextos sociales y territoriales heterogéneos” (2017-2022). Entre sus publicaciones se encuentran: *Métodos Cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos* (CEAL, 1992); *Estrategias de Investigación Cualitativa* (coord.) (Gedisa, 2006); *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa* (Gedisa, 2013); *La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri* (*Discurso & Sociedad* 10(3), 2016); “Investigación Cualitativa: epistemologías, validez, escritura, poética, ética” en N. K. Denzin e Y. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa Vol. V* (Gedisa, 2017).



Este libro recoge reflexiones compartidas durante el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS), que se realizó en noviembre de 2016 en Mendoza, Argentina, y que fue organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet).

El volumen constituye una invitación a repensar colectivamente los dilemas e interrogantes del proceso de producción de conocimiento frente a las actuales condiciones sociales, culturales y políticas de nuestra América. Se compone de doce artículos organizados en seis módulos que se corresponden con los bloques temáticos abordados en las conferencias, paneles y el taller del Encuentro, y que se orientaron a la discusión de diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y epistemológicas, así como a la reflexión en torno del sistema científico en el contexto latinoamericano, la enseñanza de la metodología, las prácticas de investigación social y las herramientas utilizadas en la producción de conocimiento.